



A los 16 años de la muerte del pintor Manuel Rose, Galería Contemporánea en Cerrito y Zabala realiza una exposición de 35 obras que reúne los temas de circo y paisaje, de este creador que abarcó todos los géneros. En la nota gráfica los responsables de la Galería, Julio Mariño y señora y Marisa Bazzini, explican al cronista aspectos de esta muestra que se inaugura el martes 14 a las 19 horas y que es sin duda un fundamental aporte al conocimiento de este prolífero artista que nació en 1882 y falleció en 1961

El D. Mariño - 1976

Se inauguró la Exposición de Manuel Rosé en el "Centro de Arte del Municipio" de Montevideo.

Tomar el camino difícil puede decirse que fue el tema de Rosé. Su escala, su caudal en cuanto a asimilar los valores que la Naturaleza ofrece al artista para interpretarla en su estado pictórico, logró en la paleta de este importante nombre de la pintura uruguaya, desplegar el abanico de un colorido variado y extenso como pocos.

La temática incursionó en todos los sectores y géneros. Desde el retrato, a la escena de circo, el paisaje y el tipo característico, fueron en sus manos una motivación de acuerdo a una sensibilidad pronta a captar los determinantes aspectos que conforman los elementos en su vivencia.

Fue Rosé un pintor cabal. Que lejos de aprovechar su sapiencia para resolver las cosas de forma superficial, se consagró al estudio detenido. Cada personaje constituyó un simbólico representante de ese mundo exterior e interior que buscó entre la farandula, o en la soledad de los campos, donde acusa la íntima revolución de su espíritu hecho poesía a través de las pautas entonadas por una pintura sencilla, que sólo aspiraba a comentar ese estado de la hora, el efecto de la luz o la bulliciosa concentración de las playas en verano.

Todo ello fustigó al pintor a generar un cúmulo que aprisionó entre sus trazas en las pinceladas seguras, amplias, en la figura y más contadas en el paisaje.

Un riguroso estudio que no escapa a las dificultades, entretiene la visión que podría haber sido suelta y diáfana.

Rosé prefiere la sutileza y el estudio frente al espejo, a la brillantez del enojado que, como una marquesina florea en los trajes de luces del payaso... Que a veces es el propio pintor quien se proyecta y se viste para tener más tiempo en el trasiego de deletrear todo el indumento que le conmueve indudablemente.

Su obra abarca escenas en las que tramita una insistida versión figurativa.

Cuadros que encarnan una serie que conlleva con gusto entre los bastidores del Circo, o en la pista, en el campo y en el desnudo.

El caballo, que dibujó notablemente, ya en el ruedo o escondido entre los terciopelos de la cortina roja, refleja toda una lección en sus detalles y ampulosas formas.

Quizás Rosé al explayarse en ella, se detiene constantemente en trazar la fisonomía en la que por momentos acierta con el ambiente que, en parte, queda desdibujado en la memoria del pintor que abandona el aire característico por la consecuencia hacia la proporción, el celo en la colocación de los músculos y la expresión del payaso detenida, aplomada entre el fuego de los amarillos y rojos, el tintineo de las cuentas de color, y la mueca a veces forzada de ese humano ser que ríe y hace reír insistentemente. Privilegio único en la Historia del espectáculo. Sólido dibujante, Rosé no escatima su actitud y va al encuentro, al desafío de los contornos, a la definición frontal que puede mirarse en la vida, en la Naturaleza o en ese espejo que pone delante de sí, para asegurar la expresión que está dentro de su propia vida de pintor.

Imágenes de un mundo trashumante. Rosé no entra a la descripción detallista en el sentido puramente objetivo.

Sabe abandonar el cuadro en el momento preciso. No siempre, por supuesto. Esto es constante en su hacer. Por momentos deja un rostro sin terminar para dar la forma entera, elocuente de su modelo.

O encara la prueba de "ecuyere" en el anca de un formidable perchero en el que Rosé luce sus condiciones de observador y gran dominador del dibujo.

El movimiento anda entre sus manos en un pincelar seguro, o ratificado por toques de luz, por trazar acentos afirmativos, que documentan una escena, un panorama en el que todo un enjambre de figuras son rebatidas por esa atención que el artista demuestra por incluírlas en el género.

lunes 8 de febrero - 1980 (A.D.A.)

11-11-18
PAMS - Ministerio del Patrimonio Monumental de Guatemala

Quemada o manita de
alano y manita
trato de la para para



Según se recibieron mi
noticia

misma. Efecto noticias
de todos alanos
de Manuel

Quemada papa:
estoy bueno es
ten sin cuidado. Lawrence Pore
Aquí estoy de re
gusto con tanto de
estar en Paris por
que este es el gran
centro del arte.
He conocido a un
tigre en la pintura
a Anglada a guisa de
mirore parado ma
mana. Esto vale.

de quien se hace muy amigo. Abandona entonces la Academia y decide trabajar en el taller de Anglada.

Allí se integra a una colonia de artistas sudamericanos, pintores y escultores, en especial argentinos. Entre ellos están Gonzalo Leguizamón Pondal, Rodolfo Pirovano, Alberto Lopez Buchardo y Cesáreo Bernaldo de Quirós... Por aquel entonces, conoce a Ricardo Güiraldes, joven bohemio, más tarde autor de la obra "Don Segundo Sombra".

Luego de haber hecho exposiciones en Francia, él será elegido para ocupar la dirección del Círculo de Bellas Artes. Permanecerá como director, por espacio de tres años, hasta 1917. Ese mismo año renuncia al cargo, se casa con Zulma Cora Newton y decide instalarse definitivamente en Las Piedras.

Allí se dedicará plenamente a su familia y al arte. Vivirá para su esposa, sus cuatro hijos, su quinta y sus óleos.

Pintará todos y cada uno de sus días, salvo por enfermedad o viaje. Trabaja en su taller de Las Piedras y más adelante en su casa en la calle Cololó 2725 (hoy Scoseria). Pero también pintará en el campo y en su casa de la playa de Piriápolis.

Dedicará su larga vida al arte, hasta su fallecimiento el 16 de enero de 1961.

En cuanto a su manera de ser era un típico caballero, educado y elegante. Uno de los Zorrilla dijo: "Rosé es una mezcla de pintor y gran señor".

Erguido a pesar de o gracias a su baja estatura. Severo, irritable, de carácter fuerte. Cuando él entendía que

Ref. "Jo Bretona", (1.55 x 57 cm.) - óleo de Manuel Rose .

La tela de referencia fué premiada con Medalla de Oro, (única para el Uruguay) en la Panama-Pacific International Exposition San Francisco en el año 1915.

Datos biográficos del autor .-

MANUEL ROSE-Pintor uruguayo, nació en Las Piedras el 9 de enero de 1882; murió en Montevideo el 16 de enero de 1961.

En 1905 viajó a Italia realizando estudios artísticos en la Academia Nacional de Bellas Artes, en Roma.

Regresó a Uruguay en 1908 y fué becado por concurso para continuar estudios en Europa. Se estableció en París e ingresó a la Academia Grande -Chaumiere, donde fué discípulo de Simon y Cotet. Conoció luego a Anglada Camarasa, en cuyo taller trabajó hasta su retorno al país en 1913.

Expuso en el Salón de Bellas Artes de París por tres años consecutivos.

En 1914 es llamado a dirigir los cursos superiores del Círculo de Bellas Artes, cargo que ocupó hasta 1917. Medalla de Oro en la Exposición de San Francisco California (1915); Medalla de Oro en la Exposición Iberoamericana de Sevilla (1929); Gran Premio Medalla de Oro en el Primer Salón Nacional de Bellas Artes (1937), por su cuadro "Bañistas". Fué autor de grandes cuadros históricos, entre ellos: "Artigas en el Cerrito" y "La Batalla de las Piedras" (murales en el Palacio Legislativo), "La Asamblea de la Florida" (Consejo Departamental de Florida); etc..

Cultivó también la figura y el paisaje, los motivos de circo y el desnudo femenino. Se halla representado en museos oficiales y galerías particulares del Uruguay y en el extranjero.

(Enciclopedia del Arte en América)

Biografías tomo III

Inauguraron Exposición de "Centro de Arte Del Museo"

Se inauguró la Exposición de Manuel Rosé en el "Centro de Arte del Municipio" de Montevideo.

Tomar el camino difícil puede decirse que fue el tema de Rosé. Su escala, su caudal en cuanto a asimilar los valores que la Naturaleza ofrece al artista para interpretarla en su estado pictórico, logró en la paleta de este importante nombre de la pintura uruguaya, desplegar el abanico de un colorido variado y extenso como pocos.

La temática incursionó en todos los sectores y géneros. Desde el retrato, a la escena de circo, el paisaje y el tipo característico, fueron en sus manos una motivación de acuerdo a una sensibilidad pronta a captar los determinantes aspectos que conforman los elementos en su vivencia...

Fue Rosé un pintor cabal. Que lejos de aprovechar su sapiencia para resolver las cosas de forma superficial, se consagró al estudio detenido. Cada personaje constituyó un simbólico representante de ese mundo exterior e interior que buscó entre la farándula, o en la soledad de los campos, donde acusó la íntima revelación de su espíritu hecho poesía a través de las pautas entonadas por una pintura sencilla, que solo aspiraba a comentar ese estado de la hora, el efecto de la luz, o la bulliciosa concentración de las playas en verano.

Todo ello fustigó al pintor a generar un cúmulo que aprisionó entre sus trazas, en las pinceladas seguras, amplias, en la figura y más contadas en el paisaje...

Un riguroso estudio que no escapa a las dificultades, entretienen la visión que podría haber sido suelta y diáfana...

Rosé prefiere la sutileza y el estudio frente al espejo, a la brillantez del enjoyado que, como una marquesina florea en los trajes de luces del payaso. Que a veces es el propio pintor quien se proyecta y se viste para tener más tiempo en el trasiego de deletrear todo el indumento que le conmueve indudablemente...

Su obra abarca escenas en las que tramita una insistida versión figurativa.

Cuadros que encarnan una serie que conlleva con gusto entre los bastidores del Circo, o en la pista, en el campo y en el desnudo.

El caballo, que dibujó notablemente, ya en el ruedo o escondido entre los terciopelos de la cortina roja, refleja toda una lección en sus detalles y ampulosas formas.

Quizas Rosé al explayarse en ella, se detiene constantemente en trazar la fisonomía en la que por momentos acierta con el ambiente que, en parte, queda desdibujado en la memoria del pintor que abandona el aire característico por la consecuencia hacia la proporción, el celo en la colocación de los músculos y la expresión del payaso detenida, aplomada entre el fuego de los amarillos y rojos, el tintineo de las cuentas de color, y la mueca a veces forzada de ese humano ser que ríe y hace reír insistentemente. Privilegio único en la Historia del espectáculo. Sólido dibujante, Rosé no escatima su actitud y va al encuentro, al desafío de los contornos, a la definición frontal que puede mirarse en la vida, en la Naturaleza o en ese espejo que pone delante de sí, para asegurar la expresión que está dentro de su propia vida de pintor.

Imágenes de un mundo tráshumante. Rosé no entra a la descripción detallista en el sentido puramente objetivo.

Sabe abandonar el cuadro en el momento preciso. No siempre, por supuesto. Esto es constante en su hacer. Por momentos deja un rostro sin terminar para dar la forma entera, elocuente de su modelo.

O encara la prueba de "ecuyere" en el anca de un formidable percherón en el que Rosé luce sus condiciones de observador y gran dominador del dibujo.

El movimiento anda entre sus manos en un pincelar seguro, o ratificado por toques de luz, por trazar acentos afirmativos, que documentan una escena, un panorama en el que todo un enjambre de figuras son rebatidas por esa atención que el artista demuestra por incluirlas en el género.

02-XI-80
8-1X-80
VIA DIA
23

Inauguraron Exposición de "Centro de Arte Del Municipio"

Se inauguró la Exposición de Manuel Rosé en el "Centro de Arte del Municipio" de Montevideo.

Tomar el camino difícil puede decirse que fue el tema de Rosé. Su escala, su caudal en cuanto a asimilar los valores que la Naturaleza ofrece al artista para interpretarla en su estado pictórico, logró en la paleta de este importante nombre de la pintura uruguaya, desplegar el abanico de un colorido variado y extenso como pocos.

La temática incursionó en todos los sectores y géneros. Desde el retrato, a la escena de circo, el paisaje y el tipo característico, fueron en sus manos una motivación de acuerdo a una sensibilidad pronta a captar los determinantes aspectos que conforman los elementos en su vivencia...

Fue Rosé un pintor cabal. Que lejos de aprovechar su sapiencia para resolver las cosas de forma superficial, se consagró al estudio detenido. Cada personaje constituyó un simbólico representante de ese mundo exterior e interior que buscó entre la farándula, o en la soledad de los campos, donde acusó la íntima revelación de su espíritu hecho poesía a través de las pautas entonadas por una pintura sencilla, que sólo aspiraba a comentar ese estado de la hora, el efecto de la luz, o la bulliciosa concentración de las playas en verano.

Todo ello fustigó al pintor a generar un cúmulo que aprisionó entre sus trazas, en las pinceladas seguras, amplias, en la figura y más contadas en el paisaje...

Un riguroso estudio que no escapa a las dificultades, entretienen la visión que podría haber sido suelta y diáfana...

Rosé prefiere la sutileza y el estudio frente al espejo, a la brillantez del enjoyado que, como una marquesina florea en los trajes de luces del payaso... Que a veces es el propio pintor quien se proyecta y se viste para tener más tiempo en el trasiego de deletrear todo el indumento que le conmueve indudablemente...

Su obra abarca escenas en las que tramita una insistida versión figurativa.

Cuadros que encarnan una serie que conlleva con gusto entre los bastidores del Circo, o en la pista, en el campo y en el desnudo.

El caballo, que dibujó notablemente, ya en el ruedo o escondido entre los terciopelos de la cortina roja, refleja toda una lección en sus detalles y ampulosas formas.

Quizás Rosé al explayarse en ella, se detiene constantemente en trazar la fisonomía en la que por momentos acierta con el ambiente que, en parte, queda desdibujado en la memoria del pintor que abandona el aire característico por la consecuencia hacia la proporción, el celo en la colocación de los músculos y la expresión del payaso detenida, aplomada entre el fuego de los amarillos y rojos, el tintineo de las cuentas de color, y la mueca a veces forzada de ese humano ser que ríe y hace reír insistentemente. Privilegio único en la Historia del espectáculo. Sólido dibujante, Rosé no escatima su actitud y va al encuentro, al desafío de los contornos, a la definición frontal que puede mirarse en la vida, en la Naturaleza o en ese espejo que pone delante de sí, para asegurar la expresión que está dentro de su propia vida de pintor.

Imágenes de un mundo trashumante. Rosé no entra a la descripción detallista en el sentido puramente objetivo.

Sabe abandonar el cuadro en el momento preciso. No siempre, por supuesto. Esto es constante en su hacer. Por momentos deja un rostro sin terminar para dar la forma entera, elocuente de su modelo.

O encara la prueba de "ecuyere" en el anca de un formidable percherón en el que Rosé luce sus condiciones de observador y gran dominador del dibujo.

El movimiento anda entre sus manos en un pincelar seguro, o ratificado por toques de luz, por trazar acentos afirmativos, que documentan una escena, un panorama en el que todo un enjambre de figuras son rebatidas por esa atención que el artista demuestra por incluirlas en el género.

Colección de Moda

Mañana 9 y el miércoles 10 del corriente, a las 15 horas, "Casa de Arriba" abrirá el fuego de los desfiles de modelos de esta temporada, presentando su colección de primavera-verano 80-81, en esta oportunidad, en la Alianza Francesa. Serán 200 los modelos que esta conocida casa de "Pret-à-porter", exhibirá en el teatro de esta institución, complementándose el programa con un show musical y la proyección de una serie de diapositivos.

No hay duda que esa combinación de elementos dispares, contribuirá a conferir mayor realce al espectáculo, con mayor razón que los modelos de "Casa de Arriba" habrán de lucir en esta ocasión particularmente atractivos.

Esta boutique, creada y dirigida por un grupo de ex alumnas del Crandon con la intención de ocuparse ellas un poco de "trapos", ha tomado gran importancia en la actualidad, ya que su influencia repercute favorablemente sobre la moda en general en Montevideo, muy apegado, como nadie lo ignora, a un clasicismo conservador del cual teme desprenderse.

De entrada, en efecto, Casa de Arriba fue revolucionaria en su manera de ver las cosas, mostrando cada temporada el último grito neoyorquino o parisiense para un público deseoso de estar en onda. Por lo tanto, siempre estuvo a la vanguardia de la moda, trayendo líneas, colores, combinaciones de materiales, accesorios, de inspiración internacional.

G.M.

Muerte de Una Actriz

NUEVA YORK. (Latin-Reuters). — La actriz y directora estadounidense Bárbara Loden, esposa del director cinematográfico Elia Kazan, murió ayer en el hospital Mount Sinai, a los 48 años.

Loden fue una de las primeras mujeres en escribir, dirigir y actuar en la película "Wanda", que ganó el Premio Internacional de la Crítica en el festival de Venecia de 1970. También había actuado en teatro.

La dúctil temática de Manuel Rose en su versión colorista

Dimos a conocer en edición anterior los datos biográficos del pintor Manuel Rosé, del que se exponen sus cuadros en la Galería Contemporánea.

Este artista abarcó todos los géneros de la pintura. Desde el retrato desnudo, paisaje, composición histórica, y escenas, especialmente las de circo que fueron estímulo para su escala, en la cual se movió con comodidad, ya que poseía un gran oficio aprendido en Europa. La muestra que nos ocupa es bastante representativa de Rosé.

Son 34 obras en las que puede medirse la categoría de su hacer en múltiples facetas bien atestiguadas por títulos como "Payaso", "Cafetín" y "Paisaje", los que dan la pauta de su dúctil encuentro con el tema.

El tema fue para Rosé el principal objeto de su interpretación. Bien que supo hallar la fórmula en la paleta y en la expresión. Y aunque no siempre sus motivos fueron tomados en directo, así como sus personajes creó a éstos con su propia figura y realizó una especie de autorretratos en la máscara de payasos, que siempre se recuerdan como ligados a su fuero artístico.

Un descanso evidencia el paisaje. Y sus tomas, en perspectivas bien ubicadas le encuentran en el frescor del cielo y del campo. En la matizada versión ("Paisaje-18") en la que sabe discernir un sin fin de ricas secuencias tonales que varían en las gamas de verdes pálidos, azules y rosas...

Rosé dominaba la figura. No en vano ganó el Gran Premio con sus "Bañistas", en el 1er. Salón Nacional, y supo desligarse de la evolución de "ismos" para, dentro de su modalidad, encontrar la fibra de la belleza plástica.

Esta se filtró entre sus árboles y arenas, en los campos y en los motivos que marginan hoy estos testeros seleccionados.

En su última etapa trabajó ligeramente, es decir, con pasta transparente sus "Cafetines", en los que quiso dar, como antes su maestro Simón, la nocturna vida que se clarifica en la inmanente visión de las luces rojas, de las actitudes desmadradas, de las mujeres pintadas y, en el melancólico don expresivo que titila junto a las lámparas tenues, y a las mesas en rincones oscuros con definidos tipos de carácter.

El circo llamó mucho la atención de Rosé. Tanto, que fue un motivo predilecto. Sus composiciones, sin ninguna pretensión que no sea la de presentar la escena real, deja ese sabor de entre luces, de sus personajes, de la écuyere, del clown, de los caballos robustos bien plantados, siempre dentro de una vital visión que también en su "Bailarina", sabe decir su lenguaje en blancos sobre blancos.

El dibujo es ceñido a la forma. Concreta (Nº 1) una expresión y una postura. Todos estos cuadros llevan en sí una sensación, en la que el sentimiento y la aureola del trashumante deja secuelas en el espíritu...

Rosé tenía una sensibilidad para el color muy arraigada en la armonía que lograba sin esfuerzos de paleta. Si bien algunos cuadros aparecen con un detenido oficio, al pincelar en otros deja correr el color con ágil trazo.

La muestra recuerda su pintura, y por lo tanto, rinde homenaje al artista desaparecido el 16 de enero de 1961. Nos da una arista muy particular de Rosé. Es su pintura que llamaríamos intimista, la que nace fuera de la imposición del tema, sino buscado este por la ansiosa revelación vocacional. Indudablemente que se manifiesta también en los grandes cuadros históricos, "La batalla de Sarandí", por ejemplo, y sus murales en el Palacio Legislativo, que dan la pauta de la expansión de superpersonalidad.

Admiramos en sus cuadros otro rol, como la fasci-nante primera etapa impresionista. Plena de colorido, siguiendo quizás como todos en aquella época las marcas claras de la paleta de Blanes Viale. Rosé vive con este colorido feliz, lleno de luz, de rosados y celestes, verdes pálidos, y blancos brillantes. Quintas y jardines, caballos en el campo, figuras en las lejanías y la soledad en la sierra, todo lo dice la paleta segura, limpia, y ajustada a su época.

Rosé fue de los pintores que no se inquietó por las nuevas teorías.

Siguió su ruta firme, perfeccionando y tratando su temática sin ninguna alteración que no fuera la que provocara su propia interpretación.

De allí que su obra toda tenga relación, y las etapas se ligan con la continuación del tiempo, consustanciadas con la vigencia que hoy encuentra dentro de la pintura nacional.

Una exposición importante, que es necesaria para los jóvenes. Para que vean como estos artistas buscaron seriamente la fuerza pictórica que les otorgó un lugar en el arte uruguayo.

E. V.



"Bailarina y payaso", uno de los cuadros valiosos de Rosé en el tema que tanto incursionó con marcado éxito. El colorido y el dibujo expresan el ambiente que supo sentir a través de escenas que tuvieron repercusión en su sensibilidad.



"Cafetín", el motivo que pintó en su última etapa con gran brío y en pasta ligera. En este grupo puede apreciarse la expresión, primordial virtud que buscó el pintor.

DOS PINTORES INDEPENDIENTES

El nacional don Manuel Rosé expone en la feria Maveroff, calle Ituzalingo entre Sa-
buenos Aires, 31 cuadros al óleo, todos del
maño, que representan aspectos variados
de nuestras playas en una forma clara
visible para todos. Esos cuadros fueron pin-
Piriápolis y sus alrededores, y se ven en
oramas de sierras, alturas silvestres, mon-
terios, playas y bañistas. Toda la gama de
le nuestro máximo turismo.
exposición de estos cuadros, en los que la
le nuestro suelo parece palpar de tan real
resenta, ha sido inaugurada con gran afluencia
público, despertando general admiración.
Manuel Rosé contriuye así con su labor a
la mejor forma de atracción del turismo.
hay en su pintura ni recetas, ni modas, ni
modos intelectuales, solo la verdad sencilla,
real, el aire y la luz y el agua, tal como son

y la tierra con sus cerros y sus rocas y las vege-
taciones áspers y secas de las alturas.

No necesita Rosé armonizar sus cuadros re-
curriendo a los ocre y a los grises, con cielos lluvio-
sos y tierras desoladas, su mundo no es un mundo
triste, inventado por la técnica cómoda de mal en-
tendidas doctrinas.

Aun hay cielos azules, aun hay árboles verdes,
aun hay aguas claras, transparentes y profundas en
el mundo, que Rosé pinta con tanto cariño y con
tanto respeto de la verdad.

Sus cuadros, expuestos sin literatura, hasta sin
catálogo dan vida y perduración a un mundo feliz
lleno de sol y de sana alegría. Tan verdadero que
hasta hay claridad y alegría en las escenas melancó-
licas pintadas al atardecer cuando las aguas sue-
ñan y los cielos meditan, con sus nubes grandes, dor-
midos, vagantes como pensamientos.

MELCHOR MENDEZ MAGARIÑOS EN
"AMIGOS DEL ARTE"

Este es otro pintor que vive independiente No

es del mismo realismo que Rosé, su pintura es "in-
telectual" pero se mantiene fuera de la receta com-
mún de la época y del ambiente. Sus paisajes tam-
bién son de arenas, de mar, de sierras y de cielo.
Representan panoramas de la Barra de Maldonado.
Algunos son finos, vibrantes y luminosos a pesar de
sus tonos blancos.

Se afirma en estos cuadros el Magariños de sus
últimas telas en los últimos salones, donde resaltaba
su originalidad sobre todos los que lo rodeaban.

Del Magariños que conocimos hace años, impre-
sionista, violento, colorista sin timideces, tanto en
sus escenas de Malvin como en sus cuadros históri-
cos, al Magariños de hoy, quitesenciado y vibrante,
hay un mundo de distancia, que prueba cómo
este artista ha sabido evolucionar y transformarse.
Aun cuando algunos lamenten al Magariños de antes,
esa capacidad de cambiar tiene en su sola demo-
stración la fuerza de una eterna juventud.

Rosé Exhibe una Nueva Modulación de su Espíritu en la Actual Muestra

Claro Sentido Plástico Existe en sus Paisajes

Una exposición de Rosé es siem-
pre un regalo para el espíritu:
un regalo pleno de esas virtudes
de serenidad, armonía y sobriedad,
que tan caras eran a los clási-
cos. Porque Rosé es un clásico.
No un clásico por los procedi-
mientos técnicos o por los temas,
sino un clásico por la placidez es-
piritual, por el ideal de armonía,
por la plenitud sazónada de la
concepción.

Hay en Rosé todas las virtudes
estructurales del clasicismo: la
sencillez de la composición, el vi-
gor del colorido, la firmeza del
dibujo. Y esas virtudes están ani-
madas por un sentido totalmen-
te moderno de la luz y por la
utilización de sutísimas gamas
de colorido; de un colorido que
recuerda a los tonos aristocráti-
cos de un Watteau, o un Frago-
nard. Color desvanecido y leve,
color tenue que es como un espe-
jo de luz, como un mojon que
señala la profundidad del espacio
plástico. Porque una de las vir-
tudes de Rosé es la de trabajar
un claro sentido plástico. Y es
la suya una profundidad que no
se hace a fuerza de perspectivas
y relieves de contrastes, sino a
profundidad pura, dada en fun-
ción exclusiva del colorido. Por
eso decimos que en Rosé el color
es "espejo de luz" y "mojon" de
profundidad.

En esta colección de paisajes
que contemplamos en esta nueva
exposición de Rosé, no hay ni el
tono épico de sus grandes com-
posiciones históricas, ni aquella
estridencia de los óleos de gran-
des dimensiones con los cuales
conquistó las más sólidas recom-
pensas en los Salones Nacionales.
Hay en estos paisajes de Rosé un
tono menor, delicado y sutil. Una
especie de atmósfera impalpable
y suave, con ritmo de égloga.
Hay mucha poesía en esta pintu-
ra juguetona, riente y luminosa,
con la cual Rosé retrata los pa-
isajes de las playas del Este. En-
contramos en esta nueva gama
de la concepción pictórica de Rosé
una modulación nueva, una
nota distinta y fresca. Nos re-
cuerda un poco a aquellos jardines
españoles que pintaba Rusiñol,
jardines que parecían recla-
mar una música de Falla para
completar la armonía de sus ver-
des y sus rojos.

También como los jardines de



Rusiñol estos paisajes de Rosé
son eminentemente musicales.
Parecen ser la escenografía fan-
tástica de alguna escena féérica.
Parecen reclamar con punzante
insistencia de una flauta soplan-
do entre el verde y el dorado, y
de una faucon, moviéndose en-
tre el rosa y el ocre.

Hemos escuchado a quienes
afirmaban enfáticamente que la
pintura de Rosé era excesivamen-
te realista. No hay tal; esa pre-
sencia de faunos, de hadas y de
música, que vibra en cada pince-
lada de Rosé, es la evidencia aca-
bada de que su pintura es estric-
tamente fantástica, en el sentido
de que sólo muy débilmente se
vincula con la realidad.

Rosé pinta árboles y pinta ma-
res; pinta árboles de Piriápolis y
cerros del Este; pero, desde el
momento en que toda esa natu-
raleza, viva y vigente, entra en
sus telas, pierde su condición de
real y substancial, y entonces
árboles, mares y cerros, desarrai-
gados de su forma corpórea, son
árboles, mares y cerros de per-
tenencia exclusiva de Rosé. Por-
que él los viste con nuevos atue-
dos y coloca sobre sus cortezas,
sus olas y sus rocas, nuevo es-
píritu y nueva vitalidad. No hay
realismo en Rosé; por el contra-
rio, hay en él una fantasía deli-
cada y profundísima, una fan-
tasia que empapa toda la natu-
raleza que capta su paleta y que
le confiere el atributo caracterís-
tico de todo arte verdadero: la
idealización.

EXPOSICION DE MANUEL ROSÉ.
EN MAVEROFF. — Una interesante
serie de impresiones de viaje, exhibe
en el local de Maveroff, el pintor
compatriota Sr. Manuel Rosé. Estas
impresiones, muestran a un pintor,
que a más de conocer ágilmente su
oficio, posee la intuición en la com-
posición, que ha de darle un sugeri-
vo ambiente a su pintura. Temas
de playa, y paisajes de nuestras her-
mosas costas, son los motivos que
Rosé plasma en estos cuadros llenos
de luz. Sus escenas, movidas y apun-
tadas con precisión, son un magní-
fico complemento para los grandes
espacios que trata el artista: playas,
cerros, campos y bañistas. Rosé,
sabe del toque simpático, de la gra-
cia de una silueta y de la majestad
de una montaña. Sabe del efecto
luminoso sobre las arenas, y del
claroscuro fuertemente contrastado
que se refleja en ellas, de los verdes
intensos, y de los cielos quemantes
del verano. Su paleta limpia, y la
manera rápida de colocar el color,
son testimonio de la sinceridad con
que Rosé abre estas impresiones
de viaje. — E. V.

Una Exposición De Cuadros de Rosé

Manuel Rosé vuelve a exponer en
Montevideo. Hacía ya tiempo que no
relamamos coras suyas, porque el ar-
tista trabaja pero no expone. Está
como alejado de todo centro de arte
y vive retirado. Divide su tiempo
entre el taller y las clases. Ahora
por fin vimos de nuevo su obra re-
unida en un salón y la obra nos
pone nuevamente ante su espíritu
y su arte. Color, dibujo, composi-
ción. Las tres cosas están acentua-
das en sus telas. El color afinado
el dibujo sobrio, la composición
armoniosa. Volvemos a admirar la
sencillez franca, la fuerza del mo-
delado, el rigor del colorido, que en
Rosé fue siempre cosa con fuerte
vibración. Los años pasan y Rosé
conserva las tradiciones de su es-
cuela. El procedimiento es el mis-
mo, y la actitud y el enfoque de
las cosas. No se ha contagiado con
las nuevas tendencias. No usa el
negro. Es claro y brillante. Es sin-
pero. Es de los que se ajustan a
la verdad. Mira la naturaleza y la
reproduce poniéndole su emoción.
Así estudió y aprendió. Así sigue el
artista por el mismo camino, con-
quistando un valor más, cada día.
Pertenece a la generación de Blanes
Viale, de Herrera, de Santiago y Ru-
falo. Y ha permanecido indiferente
a toda novedad. Hay en su obra
realizada, momentos felices y horas
de descenso. Pero mantiene siem-
pre, en toda ella, una gran jerar-
quía. Sus retratos y sus paisajes
valen tal vez más que sus cuadros
de composición, porque lo primero
está más en armonía con su tem-
peramento. Pero su obra mirada en
conjunto es la de un artista de ta-
lia que ha alcanzado a definir su
personalidad. Porque tiene talento y
tiene escuela.

Una exposición de cuadros de Ro-
sé, es pues para la ciudad un acon-
tecimiento que queremos destacar.
B.

El X Congreso de Arquitectos y una importante de-
LA MANANANA

Se Inauguró la Muestra del Pintor Rose

1960



Se inauguró ayer la exposición del pintor Manuel Rose en ceremonia a la que asistieron además el ministro de Instrucción Pública, artistas y numeroso público, en el salón de la Comisión Nacional de Bellas Artes. — La muestra permanecerá abierta hasta el 20, de 17 a 21 horas.

o Fox Sports" se
caras de la mo-
te y la diversión.
ama, su conduc-
delo argentina
e, alterna notas
xtremos con in-
otras atraccio-
ros invernales
ñas, Chapelco,
al, Cerro Bayo,
y Caviahue. El
uirá además en-
personajes de la
teña que eligen
aciones inverna-
e.

ports" se transmite
s 18 horas en Fox

dos

a cellista Virginia
a pianista Élidea

espectáculo lleva
"Triple Concierto"
ra de Beethoven
programa—, los
ián tocarán "The
candalous Life of
nny" de Jerome
ernaut" de Sachs,
A Montevideo" y
en los Trópicos",
timas de Louis
chalk.

ónica de Montevi-
Triple Concierto".
0 horas en el Teatro
das cuestan entre
y están a la venta
en la boletería del



PLÁSTICA

Poeta de la luz y el color

A 125 AÑOS del nacimiento del pintor uruguayo Manuel Rosé, el Museo de Arte Contemporáneo organizó una muestra en su homenaje en la que se recorren varias épocas de su trabajo.

Nacido en 1882 en Las Piedras, Rosé desarrolló su talento a partir de un gran dominio del oficio de pintor y un fuerte contacto con Europa a raíz de dos becas en Roma y París. Con una gran capacidad para transmitir estados de ánimo con su paleta, se destacó en el abordaje de diferentes temas que podrán ser apreciados en esta muestra: sus famosos circos, retratos, paisajes, batallas y cuadros de su época más española.

Rosé tuvo mucha actividad fuera de fronteras. Fue aceptado tres veces consecutivas en el Salón de las Bellas Artes de París y obtuvo la medalla de oro en la Exposición de Panamá Pacific. Localmente ejerció como director del Círculo de Bellas Artes y pintó un cuadro y varios lunetos del Vestíbulo de Honor del Palacio Legislativo.

Homenaje a Manuel Rosé en el Museo de Arte Contemporáneo (Av. 18 de Julio 965 P.2, teléfono 900 6662). Lunes de 14 a 18.30 hs. y martes a domingo de 14 a 20 hs. Hasta el 31 de julio.

Inauguróse en Las Piedras una exposición del pintor Manuel Rosé

Tuvo lugar el viernes, a las 19 horas, en el Club "Solis" de Las Piedras, un homenaje al Pintor Manuel Rosé con motivo del gran premio obtenido en el 1.º Salón Nacional de Bellas Artes.

El homenaje consistió en una nutrida y selecta exposición de la obra del gran artista. En el teatro de la sala lucía el gran cuadro

Instrucción Pública y Sres. Miembros de la Comisión Nacional de Bellas Artes.

Tengo la sensación de que vuelvo de un largo viaje, vuelvo al seno de esta sociedad (y permitidme la comparación), como los conquistadores de Indias volvían a las cortes, a rendir cuentas a sus soberanos. Aunque es claro

que tal vez es esto, que han querido premiar con el premio, estos buenos trabajos de mi pueblo. He ahí mi obra, señoras y señores, cuanta desigualdad! Paisajes, Flora, Muestras de los mores, tipos y tonalidades más diversos. Algunos, producto del proceso de una larga meditación y maduración; muchos otros, ejecutados

una realización tan positiva, como la ley natural. No quiero decir con esto que haya trabajado en función de las pleiteas que me hayan podido rendir la crítica o la sociedad. Pienso exactamente lo que nos dice Valle Inclán en una hermosa imagen estética: "Se como el ruiseñor, que no mira la tierra, desde la rama verde de donde canta".

decir que el país, tiene una gran deuda con estas distinguidas personalidades.

Ellos han sabido auscultar con rara habilidad el organismo de la Nación, hallando grandes inquietudes culturales e nel alma de nuestro pueblo e interpretándolas, han trabajado con fervor para que el Uruguay se acerque por los caminos luminosos del arte, a



A LA IZQUIERDA: EL MINISTRO DE I. PUBLICA Y LOS DELEGADOS DE LA C. N. DE BELLAS ARTES, JUNTO AL PINTOR ROSE. — A LA DERECHA: LA EXPOSICION DEL PINTOR ROSE, EN EL "CLUB SOLIS" DE LAS PIEDRAS

dro, todavía inconcluso, titulado "La Batalla de Las Piedras".

El Ministro de Instrucción Pública, don Eduardo Víctor Haedo, declaró inaugurada la Exposición pronunciando un expresivo discurso. Hablaron a continuación el Arquitecto Herrera Mac Lean por la Comisión Nacional de Bellas Artes y el escritor Emilio Frías Du Pré en nombre de la población de "Las Piedras". Finalmente el pintor Rosé, agradeció el Homenaje dando lectura al siguiente discurso, que fué muy aplaudido:

con menos bagages, con menos riquezas en mis cofres. Mis alforjas de viandante, solo podrían contener los inmensos deseos de ofrecerlos, algo más que esta ruina de parte de mi obra.

No sé, a ciencia cierta, si he defraudado o no al país, con el cual he contraído una deuda que peso considerablemente en lo más profundo de mi ser; no sé si he cumplido o no con la consigna que daban a sus hijos las madres espartanas: volver con el escudo, o sobre el escudo; pero de cualquier manera tengo la honda satisfacción de no haber escatimado esfuerzos, en la lucha de toda

en mi peregrinar por lejanas tierras. ¿Que más puedo decirles? Ella os dirá con más precisión, las inquietudes y esperanzas que la animaron, en los momentos dolorosos de su concepción.

Para los que hemos trabajado en el silencio del taller; para los que hemos sido aleccionados por la eterna inquietud; teniendo en nuestro pensamiento perennemente la frase de A. de Musset: "C'est ne pas ça". Para los que hemos vivido en zig zag al decir de Fernán: "Un homenaje de esta naturaleza es un nuevo aporte de fe y de entusiasmo, que nos impulsa a seguir adelante en pos de

Muchas gracias señoras y señores de mi pueblo. Os agradezco desde lo más profundo de mi corazón, esta demostración de que soy objeto. Estimulo caluroso y cordial, que renueva la fuerza para seguir la ruta trazada a veces ardua y sin ecos...

Hago extensivo mi profundo agradecimiento, al señor Ministro y a los señores Miembros de la Comisión Nacional de Bellas Artes por la cortesía que han tenido para con esta Sociedad y para conmigo, al concurrir a este acto, dándome con su presencia mayor brillo y trascendencia.

Aprovecho la oportunidad, para

aquel gran pueblo clásico que hizo exclamar a Goethe: "Los griegos han forjado el sueño más hermoso de la vida".

A vosotros se deberá ese salto (y no exagero), hacia las regiones de la luz, elevando el arte nacional a niveles superiores. Fue ese el propósito de los que concurrimos al 1.º Salón Nacional.

Señor Ministro: El país ha seguido paso a paso la labor que habéis realizado, marcando una nueva etapa en la vida intelectual de la República. Pese a que quien os sucede en nuestro cargo está tan bien inspirado como vos lo estuvisteis. — He dicho.

Señoras, Señor Ministro de

...por ellos, y en su nombre, un cántico infinito de gloria, de triunfo, de gratitud y de fe.—G. C.

DE ARTE

La exposición Manuel Rosé

En nuestro ambiente artístico, nadie ignora que Manuel Rosé es uno de los mejores pintores uruguayos. Lo es por varias razones: en primer lugar, por su talento, luego, por la maestría con que, gracias á ese talento, logra trasladar al lienzo tipos, escenas y paisajes del terruño. Artista en la más noble acepción de la palabra, se ha consagrado desde hace ya bastantes años al culto de la pintura con todos los bríos de que es capaz su temperamento de soñador y de estudioso. Y, es así, como el público y la crítica, han seguido la carrera ascendente de este pintor nacional que, apartado del "mundanal ruido", ha seguido forjando en su yunque, á golpes de pincel, obras de verdad y de belleza.

Manuel Rosé, por su dominio del color, por su conocimiento del dibujo, pudo embarcarse decididamente en las modernas tendencias pictóricas y lograr en ellas puesto de primera fila. Pero como es un temperamento sano, compenetrado de la misión verdadera que incumbe al artista, que es la de respetar las leyes de la Belleza eterna y no someterse á los efímeros dictados de la moda, prosiguió su camino de "independiente", no en el sentido "jazzbandista", sino, precisamente, en el de no someterse á imposiciones del arrivismo.

Rosé, pudo, (y puede) "épater le bourgeois": pero al éxito de un día prefiere el éxito de años, ó mejor dicho, el éxito de la posteridad, logrado no violando las leyes inmutables del dibujo y del color, sino sometién dose á esas leyes sin abdicar su propia personalidad.

Y es así como en esta nueva exposición que de sus telas realiza en la Galería Scarabello, se nos presenta realizando obra fuerte, sana, digna de sincero aplauso.

Veinticuatro telas expone, entre grandes, medianas y chicas, pero en todas ellas, el estudioso pintor muestra su garra de estudioso. Entre esos 24 lienzos, hay uno de grandes dimensiones titulado "Tierra fértil" que es todo un hermoso acierto de composición, de color y de dibujo. En esa tela, Rosé afirma su habilidad para reproducir los tipos y paisajes campesinos y en ella lo hace con tanta maestría y tal vigor, que bien puede decirse que éste es uno de los mejores cuadros salidos de su pincel.

En contraposición al vigor de ese lienzo, por la factura y la técnica, tenemos en la Galería Scarabello otro cuadro de Manuel Rosé que, no por sus modestas proporciones, deja de tener méritos sobresalientes. Ese cuadro es el N.º 13, y se titula "El Pericón". Está compuesto admirablemente, sin exageraciones figurativas, y hay en él luz y movimiento dentro de la moderna tendencia pictórica, pero sin que el artista abdique de su credo de Suprema Belleza.

Merece visitarse la exposición Rosé.

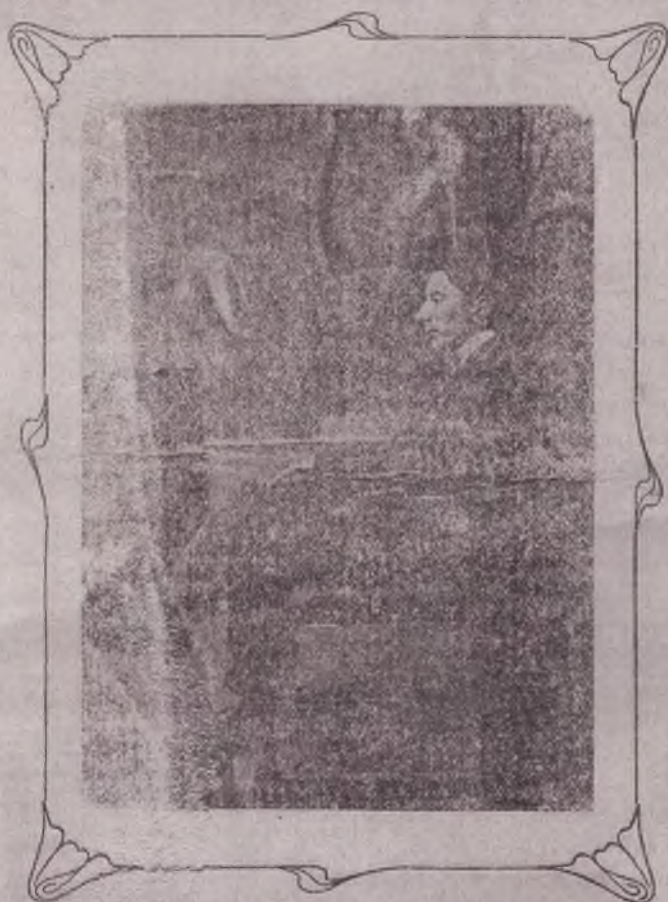
Elocuente manifestación *La semana* 1908 de honor á nuestro artista MANUEL ROSÉ

Efectuóse el domingo pasado la comida íntima que á iniciativa de «La Gaceta» ofrecieron, en el Hotel 25 de Agosto, los amigos, al artista Don Manuel Rosé, dándole la bien-venida del viejo continente.

Reinó un ambiente de francas expansiones.—Por el número de existentes, en vos nombres anotamos en otro lugar, se darán cuenta nuestros lectores de las proporciones que asumió la fiesta, elocuente testimonio de admiración y simpatía a inteligente coteraneo.

Ofreció el banquete, el Sr. Mannel M. Sanchez, siguiendo en el uso de la palabra, á los jóvenes Amulio Carámbula, Erasmo Cabrera y Pilar Cabrera.—El obsequiado agudizó la fiesta en un elocuente y sentido discurso.

Reseaban la mesa los Sres. Mannel Rosé, Ubaldo Ramon Guerra, Emilio Trias Du-Pré, Dalmiro Rosé, Julio Cabrera, Miguel de los Campos, Arturo Trias (hijo), Laurindo Rosé, Germán Oller (hijo), Diego Ruiz, Alejandro Rosé, Corinto Carámbula, Enrique Ferrari, Manuel M. San-



chez, Zolito Vignoli y, Amulio Carámbula, José Gonzalez, Eduardo Trias Du-Pré, Felipe Rubio (hijo), Ernesto Larchero, Erasmo Cabrera, Gabó Sanchez, Pilar Cabrera, Raúl Grassi, Francisco Silva y Leopoldo Gonzalez (hijo).

A continuación damos cabida á los discursos, en el orden que fueron pronunciados.

El del Sr. Mannel M. Sanchez

Señores:

Yo siempre me he resistido en fiestas de esta índole, á dejar mi puesto de espectador silencioso; de manera que al ofrecer esta demostración, rompo con mis hábito, y debo declarar con entera satisfacción, con el alma henchida de placer,

ENSEÑANZA

Primaria

Ciclo de cine infantil. — Prosiguiendo con funciones para niños, el Movimiento Nal. de Apoyo y Defensa de la Escuela Pública, realizará hoy, a las 9 y 43, otra exhibición en el Cine "Princess", a precios módicos. Las entradas se ponen a la venta a las 9.

En la Escuela Italia. — En su local de Burgues 235, el miércoles 23, a las 19 horas disertará el Prof. Daniel Vidart, sobre "Aspecto social del Montevideo Antiguo". Invitan a concurrir, la Dirección, maestros y alumnos de 4º año.

Universitaria

Convenio de Estudiantes. — Reunió ayer en el Paraninfo de la Universidad, resolvió elegir como candidato del Orden Estudiantil al Rector Dr. Mario A. Cassinoni, por el período 1960-1964. Como consecuencia de esta elección la delegación estudiantil a la Asamblea General del Claustro propondrá la reelección del actual Rector de la Universidad, en la sesión que al efecto se llevará a cabo el lunes 21 a las 20.

DE ARTE

"2da. muestra de pintura infantil." — La Prof. Noella Pierra presenta una colección de dibujos de niños en el Colegio "San Francisco de Asís", Canelones 1164, hasta el día 30 del corriente mes. Los pequeños expositores, Andrés Rubitar, Cristina Marrero, Charito Olazola, Diana Hernández, Helena Rubitar, José Ma. Olazola, Julio Fierro, Loreley Tito, María Isabel Alsapuro y María Noel Olazola, dan con estos trabajos una cabal idea de sus aptitudes expresivas.

De afuera y de casa. — El Museo Nacional de Bellas Artes sigue cerrado. Desde hace un año está disponible el dinero para dar término a las obras.

Así lo afirmó el Director del mismo. Ultimamente el Ministerio de Instrucción Pública citó a los críticos de la prensa montevideana para asegurarlo. Pero a pesar de todas las promesas el Museo sigue empacado en un trabajo a "desgano".

Las obras en yeso que se agolpan en los depósitos de los Museos, parecen fantasmas blancos... Poco a poco perderán la forma corpórea, y se evaporarán como en las tinieblas de un castillo inglés...

El día que el Museo tenga que exhibir todo el "Tachismo" que adquirió, necesitará de una gran "cocina"...

Se dice que algunos pintores "ultra", sintieron que se les envainaba en la piel las lanzas de los guerreros de algún cuadro de Rosé... Parece que acusaron el golpe...

Se recalca seriamente que las

VIAS URINARIAS

Enfermedades de la Sangre
Trastornos SEXUALES
del HOMBRE

ELECTRICIDAD MEDICA

Dr. OSCAR BRIZZIO

ESPECIALISTA

Consultas de 9 a 12 horas
y de 18 a 20 hs.

SORIANO 882

obras expuestas en el actual XII Salón Municipal de Artes Plásticas del Subte, constituyen una severa selección de las presentadas. Hubo mucho rechazo señalan...

Pero uno se pregunta ¿si éstos están expuestos, cómo serían los otros?

Las esculturas del Salón Municipal juegan a las escondidas... no se las encuentra en ninguna parte.

Con casi el doble del dinero en adquisiciones del pasado año, el Jurado del Salón Municipal compró con destino al Museo Blanes, menos obras que en aquel certamen. Por lo visto todo sube... menos la calidad de aquellas...

Un crítico argentino, celebrando por sus trabajos y su lucha por el arte abstracto, ha pronunciado en Buenos Aires una conferencia que tituló: "Actualidad de la pintura de Velázquez" (?) Es curioso como los nuevos visionarios guardan su espalda con los clásicos...



EXPOSICION DE CUADROS del pintor Rosé que fue inaugurada ayer en el Argentino Hotel de Piriapolis

16/X/85

Manuel Rose

El suntuoso y cuidadosamente reconstruido Palacete de Margarita Uriarte (luego casa Peirano), en 18 de Julio y Julio Herrera y Obes, es triple motivo de interés en estos días; contemplar los fastos de una mansión finisecular realizada con la nobleza artesanal y la calidad de materiales de una época de la que lamentablemente quedan menguados testimonios; examinar el Museo del Gaucho que tiene un excelente acervo de piezas de la indumentaria y el mundo de nuestros "paisanos" (con estupendas piezas de orfebrería criolla, por ejemplo) y, finalmente, ver una pequeña muestra del pintor Manuel Rosé (Las Piedras, 1882-1961), representativa desde el punto de vista de los diversos temas abordó aunque muy desapareja en cuanto a la exigencia de calidad.

Rosé fue uno de los pintores más versátiles del "plenairismo" nacional que cultivara con los post-expresionistas de la "Grande Chaumiere" y — fundamentalmente — con el español Anglada Camarassa.

La impronta de sus maestros puede observarse con claridad en una obra "La Quinta de Llamas" donde la luz fría y la sombra cálida, polarizan una actitud ante el color típica de la época.

A pesar de las reservas que la selección merece; desde el punto de vista de la jerarquía de Rosé, es útil visitarla para constatar los temas recurrentes de su obra: el mundo del circo, el del "bajo", el paisaje, etc. y para reconocer sus rigores de dibujante que solamente flaquean cuando incide negativamente alguna resolución de color, como ocurre en "La cantante" donde un amarillo desdibuja la boca del personaje. Hace algunos años la obra de este artista mereció una gran retrospectiva en los Salones de la Intendencia Municipal que dio una visión más aproximativa de su importante gestión inscripta dentro de los parámetros de un Uruguay aun idílico y que — en gran medida — funcionó como el correlato plástico de ese momento histórico.

La visita a esta exposición resulta, como se dijo, triplemente gratificante.

Roberto de Espada

Manuel Rose

El suntuoso y cuidadosamente reconstruido Palacete de Margarita Uriarte (luego casa Peirano), en 18 de Julio y Julio Herrera y Obes, es triple motivo de interés en estos días; contemplar los fastos de una mansión finisecular realizada con la nobleza artesanal y la calidad de materiales de una época de la que lamentablemente quedan menguados testimonios; examinar el Museo del Gaucho que tiene un excelente acervo de piezas de la indumentaria y el mundo de nuestros "paisanos" (con estupendas piezas de orfebrería criolla, por ejemplo) y, finalmente, ver una pequeña muestra del pintor Manuel Rosé (Las Piedras, 1882-1961), representativa desde el punto de vista de los diversos temas abordó aunque muy desapareja en cuanto a la exigencia de calidad.

Rosé fue uno de los pintores más versátiles del "plenairismo" nacional que cultivara con los post-expresionistas de la "Grande Chaumiere" y — fundamentalmente — con el español Anglada Camarassa.

La impronta de sus maestros puede observarse con claridad en una obra "La Quinta de Llamas" donde la luz fría y la sombra cálida, polarizan una actitud ante el color típica de la época.

A pesar de las reservas que la selección merece; desde el punto de vista de la jerarquía de Rosé, es útil visitarla para constatar los temas recurrentes de su obra: el mundo del circo, el del "bajo", el paisaje, etc. y para reconocer sus rigores de dibujante que solamente flaquean cuando incide negativamente alguna resolución de color, como ocurre en "La cantante" donde un amarillo desdibuja la boca del personaje. Hace algunos años la obra de este artista mereció una gran retrospectiva en los Salones de la Intendencia Municipal que dio una visión más aproximativa de su importante gestión inscripta dentro de los parámetros de un Uruguay aun idílico y que — en gran medida — funcionó como el correlato plástico de ese momento histórico.

La visita a esta exposición resulta, como se dijo, triplemente gratificante.

Roberto de Espada



El pintor Manuel Rosé en su taller, en pleno trabajo

Próxima exposición de Manuel Rose

La Galería Contemporánea prepara la importante muestra del artista nacional Manuel Rose. 34 obras de su extensa producción marginarán los techos de dicho salón. Lo más interesante es que la selección radica en una temática que fue para el pintor una de sus más caras motivaciones. Sus "Payasos" temas de circo, y paisajes, dan la tónica de un intérprete completo,

"The other side of the midnight"

HOLLYWOOD. (ANSA). — El realizador inglés Ronald Neame, autor de "La aventura del Posidón", pidió a los productores de su filme "The other side of the midnight" el permiso de abandonar el rodaje para estar al lado de una amiga enferma, en Londres.

"The other side of the midnight" se basa en una novela de Sydney Sheldon, que estuvo al frente de la lista de "best sellers" libreros en los Estados Unidos durante mucho tiempo.

Charles Jerrold dirigirá el filme ahora. Su intérprete son Ryan O'Neal, Lois Nettleton y Ernest Borgnine.

El Día 1976

ya que Rose abarcó todos los géneros de la pintura, y llevó a buen plano las figuras que tuvieron en él al cálido creador de un mundo especial.

Manuel Rosé, nació en Las Piedras en 1882, y murió en nuestra capital el 16 de enero de 1961.

Fue la suya una arista de difícil encuentro con los personajes que cultivó. Pero su madura solución plástica le llevó a ganar el Gran Premio en el Primer Salón Nacional, en el año 1937. Estudió en la Academia de Roma, y se estableció en París, donde trabajó en la Grande Chaumière. Expuso en el Salón de Bellas Artes de París por tres años. Fue integrante de la exposición de San Francisco, de California (1915) con medalla de oro en la Iberoamericana de Sevilla (1929). Trató el gran cuadro histórico como "La batalla de Las Piedras" murales en el Palacio Legislativo. Trabajó sobre el modelo de desnudo, y se halla representado en Museos y colecciones particulares del Uruguay y del extranjero. La muestra tendrá lugar el 14 de este mes a las 19 hs. Las palabras de apertura estarán a cargo del Profesor Luis Bausero.

PLASTICAS- "EL PLATA" 1960 oct/

MANUEL ROSE

COMISION NACIONAL DE BELLAS ARTES



MANUEL ROSE "El Prisionero"

Bastaría recordar sumariamente la trayectoria de Manuel Rosé para hallar, a lo largo de su obra y de su vida, la elevada condición de su elocuencia pictórica.

Nunca se podrá reprochar a este maestro, que defiende sus razones con su obra, una vulgaridad naturalista; las múltiples interpretaciones de su temática, su declamatoria pictórica se asientan en su condición de artista que se prodiga y no deja de manifestarse.

Nada más lejos de Manuel Rosé que la inocente o disimulada inepticia de esos ineducados difundidores de la falta de gusto estético; obstinados que no logran digerir un rudimentario aprendizaje del oficio, que se conforman con la parodia de un paisaje o una manzana, sin más intervención y alimento que cualquier tópico manido.

Esta exposición de Rosé sirve también a nuestra razón. Con harta frecuencia venimos diciendo que el arte no es una ruina de formas, menos aun de humanidad. Y también que los valores que distinguen el arte de cualquier otra manualidad o artesanía se hallan en esos factores de autenticidad y entrega total, que definen siempre el eco de la propia sensibilidad.

Manuel Rosé no tiene tampoco, en ningún caso, la obsesión degenerativa del copista del natural. En la apreciación del objeto real sólo interesan los méritos que recaen en el dominio legítimo de la pintura en su triple exigencia. Así, por ejemplo, en su obra "Caballos al sol" el acento no es anecdótico, más bien el pretexto consciente para polarizar el color como prenda sensitiva, concebida con el cabal conocimiento de sus aptitudes pictóricas. Es decir, el color como prenda de naturaleza que no se confina a un solo ambiente; el concepto que transforma la menguada realidad objetiva y la materia vibrando con suave lirismo.

Rosé en sus obras que asignan cierta historicidad, no las inmoló tampoco a la vulgaridad del cuadro de historia, más bien las libera y depura por la inquietud y gran capacidad con que las resuelve, desde el modo de componer la figura hasta la calidad de materia ajustada al verbo que se pretende superar.

No erraríamos, sin embargo, si dijéramos que no hay la misma unanimidad en las versiones que del tema de paisaje nos ofrecen las pinturas de Rosé. Lo que sí interesa hacer notar, a pesar de los diversos climas en cuanto a la calidad, es esa medida que logra interesarnos por la vocación de encauzamiento en un franco forcejeo por depurar su capacidad de sugerir. En efecto, en su obra "Molino", aun siendo de su pertenencia plástica, vemos exquisitos fragmentos y entonaciones de color que nos evocan a Regoyos —y lo decimos porque no le daña— y porque además, Rosé puede enfrentarse y enfrentar la revisión de su obra.

Si tuviésemos que resumir las virtudes plásticas de Manuel Rosé, no podríamos dejar de enumerar la fuerza y espontaneidad de ejecución, la sensualidad que conduce el pincel, la firmeza de sus toques, los jugosos bocetos, la interpretación de conceder al color todo su valor pictórico, y a todo lo largo de su obra, la vitalidad del dibujo, con el don de sorprender el gesto y apasionarlo en unos trazos.

No queremos dar fin a nuestro espacio sin poner de manifiesto el acierto de la Comisión Nacional de Bellas Artes al brindar esta muestra, que de por sí define el temperamento que imponen a su labor.

En cuanto a Manuel Rosé, pintor de justa inmersión en la plástica Nacional, las palabras de Vico: "... aquellos hombres, de los que surgieron los gentiles..." — E. H.

Manuel Rosé: un pintor de pasado palpitante (VI nota)

AYER Y HOY EN DOS SIGLOS DE LAS PIEDRAS

Manuel Rosé no nació en Las Piedras, sino en Montevideo y en 1897. Pero en arte cada cual es hijo de sus obras y padre de sus virtudes y sus talentos. Y si se sigue este riguroso orden de llamamiento, Manuel Rosé es hijo legítimo, hijo natural e hijo adoptivo (todo a la vez y sin beneficio de inventario) de la ciudad canaria.

Cuando camino de Paysandú en procura de Artigas el padre Dámaso Larrañaga atraviesa en 1815 el lugar, describe a Las Piedras como un villorrio pequeñísimo y de extremada pobreza. En esa época, los Rosé hacían rato ya que estaban afincados en la zona y poseían vastos campos de

pastoreo. Lo decisivo de su ubicación geográfica vinculará intensamente a la familia Rosé con la causa revolucionaria, y hay abundante correspondencia que prueba sus importantes servicios y la relación personal con Miguel Barreiro, con Fernando Torquet (Otorqués), y con el propio José Artigas. Estos antecedentes son la clave para interpretar lo más importante de la obra pictórica de Manuel Rosé: porque desgrana los años de su niñez en ese siglo 19 convulsionado y heroico, y entonces

"la alborotada sangre de la raza" será la vena generosa donde mojará su pincel redentor. Y es que el gaucho recio y el indio altivo no son fantasmas que resucitan en su tela, sino testigos vivientes, para siempre, de un pasado que se detuvo graciosamente ante los ojos del pintor, le acarició con su halo, y le sirvió de modelo con su plasma agitado y su corazón latente.

PUEBLO Y GRANDEZA

La parte épica de Rosé posee un comienzo adolescente de personajes sencillos, ingenuos, y algo retraídos. Luego, una juventud en que las figuras adquieren una energía vital desbordante y una rectitud apasionada. Alcanzará plenitud de madurez con su mural "Artigas en el Sitio de Montevideo" que orna las paredes del Palacio Legislativo. En él combina la fuerza portentosa de lo histórico con el toque tierno de lo popular. El mural es una combinación difícil y magistralmente solucionada de imaginación, verdad histórica y datos de la realidad.

No se trata de una mezcla arbitraria, sino del fruto de un creador sabio y bien asentado: los pies sobre la tierra; aun lo imaginativo aparece al servicio de lo contundente: el Sitio es el pueblo guerrero que ha bajado del caballo, que celebra una tregua con la Intemperie, y que insensiblemente retorna a los hábitos sedentarios. Por ello, la mujer morena que le alcanza el mate a Artigas no es otra que doña Victoria Rodríguez, madre del "Negro Eulogio", vecina de Las Piedras, contemporánea de Ma-



nuel Rosé y que presumía ser hija del último esclavo africano auténtico, el tío Roque. Un gaucho de aspecto fiero que surge a la izquierda del mural no es sino un pacífico quintero pedrense vecino de los Rosé, y a quien el pintor reproduce en homenaje a una notable transformación generacional que mantiene, sin embargo, una llama encendida bajo las cenizas del tiempo.

NATURALEZA VIVA

Lo lírico pelea palmo a palmo con lo épico en la obra de Rosé. Si el pasado familiar traza profunda huella en su paleta, la naturaleza que rodeó al artista expande su copulación vigorosa en decenas de paisajes sobrios, luminosos y sin horizontes. Primavera y otoños encerraban a Manuel Rosé en el amplio estudio de su quinta pedrense, y el pincel divagaba entonces por la inclinada cerviz de los sauces llorones, por los umbríos pinos, por los jóvenes abetos; o lanzaba puñados de oro sobre la marea de trigo que comenzaba a retroceder en esa época ante el avance de los viñedos europeos trasplantados por Vidella.

Manuel Rosé: el pintor montevideano que es hijo legítimo, hijo natural e hijo adoptivo de la canaria ciudad de Las Piedras. La madre del "Negro Eulogio", en su tela, es quien le alcanza el mate a Artigas.



En el profundo inventario de la obra de Rosé, pues, Las Piedras no es sólo el remanso al que acude un espíritu inquieto por serenidad; ni la marca ardiente y profunda del llamado ancestral. Las Piedras es la esencia misma de su creación naturalista, el rostro mismo de sus rostros, el presente palpable del pasado vivo, y el alimento sólido y terrestre de su imaginación alada. El vientre que da a luz un espíritu pródigo: en arte cada cual es hijo de sus obras.

PROXIMA NOTA:

Una historia escrita "a tacho y lonja": las primeras cuatro décadas del hipódromo.



mes de
los regalos

EN
PARIS
TELEVISION



Punto Centro: SAN JOSE 929
8 DE OCTUBRE 3666
casi Comercio
JUSTICIA 2414
frente a M. Berthelot

OBSEQUIO DE
CHARONÁ



**Datos biográficos del
autor del cuadro**

"LA BATALLA DE LAS PIEDRAS"

MANUEL ROSE (1882 - 1961)

Manuel Rosé fue un destacado pintor uruguayo, gran paisajista y cultor de lo auténticamente nacional, que nació en la ciudad de Las Piedras en 1882. Su vida estuvo jalonada por acontecimientos artísticos de relevancia y múltiples éxitos obtenidos tanto en nuestro país como en el extranjero.

En 1905 viajó a Italia, radicándose en Roma, donde estudió en la Academia Nacional de Bellas Artes. En 1908 regresó al país, y fue luego becado por concurso, para hacer estudios en Europa. Se estableció en París, e ingresó a la Academia de La Gran Chaumiere donde fueron sus maestros Simón y Cotet.

Hasta 1913 fecha en que regresó al Uruguay, trabajó en el taller de Anglada Camarasa. En París expuso en el salón de la Société National de Beaux Arts por tres años consecutivos.

Ya de vuelta, en su tierra natal, fue designado en 1914, para dirigir los cursos superiores del Círculo de Bellas Artes, cargo que ocupó hasta su renuncia en el año 1917.

Obtuvo medalla de oro en la exposición Internacional de San Francisco, California, año 1915 y en la exposición Ibero-Americana de Sevilla, año 1929. Fue Gran Premio Medalla de Oro en el 1er. Salón Nacional de Bellas Artes en 1937, de nuestro país.

Manuel Rosé es autor de grandes cuadros históricos entre los que cabe mencionar además del que representa "La Batalla de Las Piedras" que hoy obsequiamos a los lectores de CHARONA, el titulado "Artigas en el Cerrito" que junto con aquél se encuentra ubicado en el Palacio Legislativo, y "La Asamblea de la Florida" otro óleo suyo que puede apreciarse en el Concejo Departamental de Florida.

Otras obras suyas se hallan en los museos oficiales y galerías particulares del Uruguay y del extranjero. Falleció en 1961.

La Nación - Sept - 12 - 1976



El próximo martes se inaugura en Galería Contemporánea, en Cerrito y Zabala, una exposición de homenaje al pintor Manuel Rose, al cumplirse 16 años de su fallecimiento. En la muestra se expondrán 35 cuadros del referido artista. La nota gráfica documenta un instante en que los responsables de la Galería, Julio Mariño y señora y Marisa Bazzini explican a representantes de la prensa los lineamientos generales de la exposición

Adquieren obras de Manuel Rosé

Enriquecen pinacoteca municipal canaria

CANELONES (Por Jorge Eduardo Varela, corresponsal). — La Intendencia de Canelones adquirió obras del pintor pedrense Manuel Rosé, que pasarán a integrar la pinacoteca municipal y serán exhibidas en todo el departamento, haciendo conocer el trabajo de los artistas canelonenses.

Las obras, que corresponden a una vista a la plaza de Las Piedras y a un paisaje de Piríapolis, estaban en poder del Club Solís, cuyas autoridades decidieron transferirlas a la comuna para darles un mejor destino.

En el acto de la entrega, que se cumplió en el palacio municipal, se encontraban el intendente Tabaré Hackenbruch, el presidente de la referida institución, José Rando, y un hijo del artista, Jorge Rosé.

La condición principal que éstos pusieron para la venta es que "fueran exhibidos, en primer lugar, en



PATRIMONIO. Las obras del artista plástico serán exhibidas en todo el departamento canario. Hackenbruch junto al hijo de Rosé en la nota gráfica

la biblioteca de Las Piedras que lleva su nombre", extremo que habrá de cumplirse porque "la admi-

nistración realiza exposiciones todos los fines de semana y, todas las salas que dependen de nosotros,

tienen una actividad constante, ya que el objetivo va más allá de construir calles", precisó Hackenbruch.

Manuel Rosé un gran pintor Nacional

Manuel Rosé, Gran Premio de nuestro Primer Salón Nacional en el año 1937, sigue hoy en ese sitio y con ese merecimiento como tal vez ningún pintor nacional hubiera podido hacerlo a lo largo de más de veinte años transcurridos. Esa jerarquía la mantiene por su personalidad y por su estilo y tiene sus cimientos en serios estudios hechos en Roma y en París.

Rosé no inspira dudas, todo en él es certero y a pesar de lo destructivo de nuestro medio en que abunda la crítica mordaz y despectiva, él no sólo sostiene incólume sus principios artísticos sino que los ha adaptado realizando un principio de plástica au-

ténticamente nacional. Su pintura es enérgica, intensa y vivaz en el color y densa en su cuerpo abarcando en sus temas desde la glorificación de nuestra historia hasta la anécdota fuertemente humana, siendo además un magistral retratista y un muy buen paisajista.

Pero, principalmente Rosé hace sus obras envuelto en el torbellino del historial de nuestra patria, entre las figuras legendarias de las luchas de nuestra independencia. Se mueven en sus cuadros hombres de sangre fuerte y de corazonas de gigantes, heroicos jinetes en ambientes de amor y de fuego...

Entreveros de sable y lanza...



M. Rosé — Sables y lanzas



M. Rosé — La cantina

Gauchos idealistas, que cruzaron nuestros horizontes llenos de luz y dejaron en sus huellas una lección de libertad y un principio de derecho.

Trabajador incansable, no sabe de adulonías ni de modas y no siente el paso de los años pues vive en una perfecta eclosión de

energías juveniles y en una alborada continua de nuevas obras y de acontecimientos artísticos.

En el Uruguay Rosé es más que un pintor, es una expresión original de sentimientos artísticos, con un estilo personal que responde exactamente a su temperamento.

E. V. J.

producción, junto al núcleo de la ciudad primitiva española.

El pueblo, y allí se abrió la de su mocedad, era brava de las montañas y rebeldes. Y esas lomadas que en la memoria del arroyo, sobre aquellas lomas, un día fragor de bordeando el arroyo, un tropel de medistas en fuga. Y era, como en un ama-ligrama, la epopeya entre denuesto y cora-penillaba a golpes de al credo maguflito de publicana.

La "azotea" de Ro-muchas ocasiones llegó. El patriarca era joven, bello. — Y en la azo-de Rosé, — una curtiembre donde el francés inmigrante elaboraba cueros de las haciendas gauchas. — Él obtenía correajes para sus soldados.

Y allí se formó la vieja familia, a tiempo que tomaba forma el nuevo núcleo civil de Las Piedras. — Y de padres a hijos, y de hijos a nietos, hemos llegado hasta este Manuel Rosé, joven y artista, ciudadano también de su pueblo, de aquel pueblo donde vive una larga tradición de familia, arrancando desde los ásperos días del comienzo.

— A Las Piedras!

Y allí fuimos.

El ferrocarril. — La estación. Movimiento, ruido, ruido por todas partes y actividad sin descanso. — Empleados. — Funcionarios. — Graves funcionarios del ferrocarril, hoscos, serios, de rostro invariable bajo sus gorras idénticas.

Para ser empleado del ferrocarril hay que ser inglés. Y si no se es inglés, hay que parecerlo. Sobre todo no reírse, ni sonreír nunca. Y contestar secamente y hasta, si es posible, con un poco de mal modo, en todas las ocasiones, ante todas las preguntas.

El ferrocarril es una institución. Y convengamos en que sus gentes son muy apreciables resortes del instituto. Y estos ingleses falsificados que uno encuentra con gorra en la plataforma, en el andén, en el vagón, a lo largo del viaje, y hasta junto a la sopa en las largas jornadas de la ferrovía, son exponentes acabados de un carácter sajón que, aunque no vino de ninguna parte, brotó aquí, aquí mismo, en el suelo criollo, bajo el conjuero férreo del convoy en marcha, sobre el que desfila una visión de Londres, de sus banqueros, de sus egotistas, de sus esterlinas.

De todo, menos de sus nieblas ventanillas, afuera, de filan- os paisajes y desfilan. — Tien-tras de labor, pródicas y fecun-das. Verde de los viñedos y verde, claro, y oscuro, y suave, y temido de las huertas. Lozanía y verdor de las quintas, sobre

coroara la labor del artista. Y no puede ser.

Claro está que, en muchos casos, puede ser ello un arresto de juventud, un resultado lógico de esa inquietud que más que en algún otro, fermenta en los artistas, como si quisiera despo-ñarse de toda ligadura el pen-samiento y el espíritu, que pu-diera retardar el vuelo, el libre vuelo de la inspiración crea-dora.

Pero no debiera ser así. Que, de serio, se repetirán siempre, fatalmente, aquellos planos que "se caen", aquellas figuras in-jeritadas artificialmente en am-bientes imposibles.

Toda labor, y muy especial-mente esta labor artística de la pintura y la escultura, reclama, — y hasta es elemental afirmar-lo, — la preparación básica que da el estudio, que se depura en la observación y se afina en el temperamento. Sin un gran co-nocimiento del dibujo, de su téc-nica, de su naturaleza esencial, no puede haber obra perfecta. La edad de los aciertos ha pa-sado. Proceder "por acierto", es mal proceder, porque hay una grandota falla en la sinceridad del artista, en la verdad de la obra, en el amor por aquello que ha de realizarse en creación de belleza. Mil problemas, erizados de dificultad, debe resolver el artista. Los planos, la profundi-dad, el volumen en una palabra, las tres dimensiones soberanas en los planos materiales del mundo, han de definirse, y lle-varse a la tela que es trasposi-ción objetiva a través de las pu-pilas y, más aún, a través de la sustancia emocional.

Y que no vengan luego con invocación de escuelas, o a co-locarse tras el parapeto múlti-ple de las tendencias precepti-vas. No. Ello no quiere decir nada en contrario. Ninguna es-cuela ha sido ni será jamás, — en esto como en todo, — depo-sitaria de la verdad integral.

De ser así, habríamos llegado al instante — uno. — Monotonía unitaria. — Pero, ¿y después? — Más verdad hay, más verdad existe en la labor del artista, del hombre, del individuo. — Los grandes no hacen escuela. — Los grandes hacen obra, como otros grandes hacen la suya, magní-fica y superior en la realización triunfal de los temperamentos.

Cada individuo, en el Arte y en la vida, siente, vive, sueña, palpita "su" verdad. — Y sólo por ella es grande y creador. — Por eso caben, frente al plano men-tal, frente al plano emocional, todas las tendencias, todas las escuelas, todas las realizaciones, si han hecho belleza, si han sen-tido en lo hondo ese soplo de eternidad en que el hombre se perpetúa por su inspiración y su talento más allá de los tiempos, en que ha de naufragar y per-derse la envoltura carnal de su forma frágil y transitoria.

Manuel Rosé, — cualquiera sea el espíritu con que se examine su labor, — lo ha comprendido así, y se ha hecho grande. — Su

Es un artista solar. — La luz de sus telas es luz, y el sol, es ese divino sol que se vuelca co-mo una ofrenda eterna sobre los seres y las cosas.

Basta recordar aquella tela suya que hoy el Municipio ha colocado en el mesón elegante del Prado.

"Hermano Sol"... es el nom-bre de esta tela, que es nues-tra, profundamente, en la luz, en el aire, en el cielo, en el am-biente campesino, en la poesía infinita de las tierras labradas.

Junto al observador, junto al hombre que sintió en lo vivo e

para una abstrusa crítica, viaja desde los venecianos y impresionistas. — Sin reserva, cálculos secundarios, ni pro-cios eclecticismos, allí "se ríe" la honda emoción de la belleza que, porque es pura, es barana, y vibra en el espí-ritu, asombrado ante el desbor-damiento de color como en la gran fantasía de la Naturaleza.

El Cronista, que siente su tra, y las cosas de su tierra, que tuvo allí en su vida prima-ra el panorama agrandado de las añejas soledades campesi-nas, lo ha sentido intensamente

para el Soceto, que es ya un cuadro, — representa la escena a la vez que el Cerrito al im-bio del Sitio. — Las familias pa-ricas han abandonado la ciu-dad por orden del virrey. — Y el rebelde recibe a aquellas damas en su campamento. Allí, junto a Artigas, están Valdenegro, Rivera, Suárez, La-ruja, todos los tenientes de la guerra civil.

La ciudadela se distingue a lo lejos. — En último plano, — las lomas soleadas y las rá-das curvas del Cerrito, — la luna y el pequeño cono del Ce-

dos y bellos, llenas de mayestas y de gracia en el amplio vuelo de los pollerones antiguos.

Indios, gauchos tostados al viento y al sol de las comarcas nativas, de la más pura cepa te-rruñera, de rasgos duros, de na-rices amplias y rudas, de pupi-las a un tiempo mismo agudas y melancólicas. — Soldados, pa-tricios, blandengues, negros li-bertos, hombres de la ciudad que ya aprendieron las primeras le-ciones de los Enciclopedistas al formarse el concepto de los dere-chos del Hombre, y gauchos re-fectos de chiripá primitivo o pon-

para guardarse bien, con tesoro.

Se sienta frente a sus cua-dros, piensa un instante, y agre-ga con un bello matiz de emo-ción en las palabras:

— Cuantas veces, al empezar este cuadro, he pensado: Quién hubiera dicho en aquellos tiem-pos lejanos que el biznieto de Pedro Rosé, que trataba a Arti-gas en Las Piedras, pintaría al héroe en Las Piedras, converti-da en ciudad. — Soy un amigo viejo de la tradición. — ¿Ve aquellas armas antiguas? — Al-gunas fueron desenterradas en los campos de la batalla, más allá del monumento. — Tiempos hermosos, y magníficos tiempos aquellos!

— ¿Se crió también aquí?

— Mi niñez transcurrió en Las Piedras y Montevideo.

— ¿Sus primeros trabajos?

— Mi vocación se despertó conmigo, puedo afirmarlo. — Co-mencé de pequeño a dibujar. — A los diez y nueve años fui a Europa. — Salté de Las Piedras a Italia.

— ¿A estudiar?

— Sí, a estudiar. — Asistí a los cursos de la Academia de Ro-ma; más tarde fui a Venecia y Florencia. — Viaté mucho lu-go.

— ¿Después?

— Volví a la tierra. — Puro de-seaba regresar a Europa a cen-tinuar y completar mis estudios. — Por aquel entonces se realiza-ba el concurso de becas. — Me presenté. — Obtuve una beca.

— ¿A dónde se dirigió?

— A Francia. — Me radicé en París, en el barrio de Luxem-burgo, cercano al barrio Latí-no. — Más tarde fui a Munich. — Después a Venecia. — Y viajé mucho a través de ciudades y museos.

— ¿Y volvió?

— A trabajar. — Y he trabaja-do de firme. — Me casé. — Tengo niños.

— ¿Y luego?

— Cuando trabajé en todo es-to y en algo más, me vuelvo a Europa. — Pienso ir a Inglaterra, a Francia, a Italia. — Pero me

bios bella. — Los ojos de di-ña, — la intermedia entre di-ñones, — son de un azul claro, tra-ño, arrandados ante estos vi-sitantes que, por tanto rato, han retenido la atención y la pal-labra del papá.

Y allí, junto al artista, hacen ese cuadro vivo, animado, eter-no, que ha trazado la vida mis-ma en un poema de almas y de afectos profundos.

El mayor, un hermoso varón de cinco años, sabe ya muchas cosas. — Habla de "bocetos" al carbón con un poco de pastel".

— ¿Qué cuadro te gusta más?

— Aquél.

Y señala el cuadro histórico en que el padre trabaja.

— ¿Este es tu papá? — le pre-gunta el Cronista, señalando una figura.

— No. Ese es Valdenegro.

Y se acerca a la tela, y con-versa y explica en deliciosa charla:

— Y este a caballo es Rivera. — Junto a él Lavalleja. — Este es Suárez, y éste es un patriota que no sé como se llama.

— ¿Y esta otra?

— ¡Ah! Esta es la negra Joa-quina que vive ahí a la vueta! — Como en un sueño, se han animado personajes y modelos en el espíritu del niño.

De este niño que luego, en un descuido de todos, se calza unas botas de blandengue que le lie-gan al cuello ocultándolo casi, y cruza el estudio con pasos enormes, como los del gigante que persiguió a Pulgarcito...

La conversación con el artís-ta, Valdenegro, y el Cronista lo vuelven a París.

— Yo expuse en el segundo salón, — el Salón Nacional, — de París, por dos veces seguidas. — Lo recuerdo bien. — En el catá-logo de la exposición no figura-ba ninguna nación americana, excepto el Uruguay. — Y del Uru-guay dos pintores: Blanes Viale y yo.

— ¿La obra de Blanes?

(Continúa en la pág. 6)



HERMANO SOL... de Manuel Rosé

poema de la tierra, junto al gran comprensivo que supo recoger la extraordinaria, la profunda belleza de los trabajado-res rústicos, junto a la mística serenidad de la yunta de bue-yes, y sobre el surco caliente y silencioso, triunfa el colorista que recogió toda la luz, todo el sol en sus pupilas milagrosas y los fijó en el ritmo de su armo-

— Allí está la tierra madre, y allí están los labriegos, soleados y silenciosos, mansos como esos bueyes, y puros como la pureza eterna del cielo en una infinita sensación de luz.

EL ARTISTA

— Cuando entramos al taller en-contramos al artista en pleno trabajo.

— El horizonte en la lejanía jun-to azul. — El cielo es uno de esos cielos de Rosé: aire, luz, vida, oro vivo del sol.

— La labor de este hom-bre, más aún que en esta tela, — en todos esos estudios, — es la labor de cada tipo, de un caballo y que forma un todo de diez o doce telas

cho flotante, resplandeciente, al sol entre los pliegues de los vi-vos rojos.

Apuntes, al carbón, al pastel, de caballos, de redomones grio-llos que se quiebran en cien ca-bríolas inverosímiles, de tabe-las finas, de narices abiertas, como las de los gauchos mis-mos — y reloxonas frente a todos los vientos del desierto y la selva.

Juan Mario Magallanes

SOMBRA

Está mi amada quieta
frente al rojo crepúsculo
Inundado de luz, y frente a mis pupilas
que atisban el más hondo
rincón de sus pupilas...

Veo luz, brillo de luz, temblor de luz!
Y nubes encendidas,
y al mudo,
horizonte uniforme...

Ella mira extasiada, deslumbrada... Ve mucho
más allá de las nubes, de la línea, del mar
Todo es luz en sus ojos, menos un solo punto
más cercano,
más suyo,
que devora su luz y su alegría,
un poco más sediento cada día...

¡Y ese punto soy yo!

...nd se convierte en un
...lo mismo cualquiera. Pero la
...las que verdaderamente digna
...el mismo nombre, no acepta las
...las han fabricada cosa de la que
...por ellos darán nunca cuenta los
...repetido satisfechos de la vi-
...realmente, la intensidad de
...la que se manifiesta en el
...hor de un diálogo o el lirismo
...de un monólogo, revela en
...Tra esa fama, en la que han
...sido siempre los mejores".

EL PORVENIR DE JACKE
La cuestión de lo que Jackie será y hará más tarde casi es universal. Según el mismo, quería ser ingeniero: sin embargo, no se explica con mucha claridad.
Harry Karr, el eminente periodista y conocido perito en todo lo que se refiera al teatro y artistas, ha hecho la siguiente diagnosis:
"Nadie sabe lo que hará Jackie cuando sea mayor, ni si será un gran actor, pues no puede definirse en qué está basado su talento realmente. He admirado

CAVIGLIA

25 de MAYO, 1935



Nuestros grandes artistas MANUEL ROSE

(Continuación de la pág. 3)

Blanco ha hecho mucho. Aquí, en nuestro medio, fué una verdadera novedad y operó una gran transformación. Nadie había realizado jamás lo que él había en el color, el paisaje, la figura. Después se han venido formando nuestros nuevos valores artísticos.

Hemos hablado de seguido de la formación del artista.

Puede decirse que hay tres etapas para el desarrollo armónico de la personalidad y el temperamento. Estudiar, comprender, para libertarse luego y ser uno mismo. Y hay que amar, amar intensamente las cosas para pintarlas luego. Hay que amar la forma, gustarla, vivirla, para realizarla acabadamente.

Y agregas:

—Ahí, sí: el estudio para depurar y encauzar la emoción. "Las bailarinas", por ejemplo, y aquella mujer que sale del baño, de Degas, son cosas magníficas. La mujer es tan sólo un apunte, un apunte pequeño que constituye una verdadera maravilla. Se siente la presión del pie mojado sobre el suelo. Palpita allí la anatomía armónica de una pierna, que se sintió, se vió, se estudió perfectamente.

Y dice aún, concretando su pensamiento, frente a todas las tendencias:

—No. No hay que copiar servilmente el modelo. El modelo, por otra parte, va a exorsar apenas lo que sentimos. Es, tal como lo dijo Guyau, que el artista ha de expresar aquello que la Naturaleza apenas balbucea.

—¿Las escuelas actuales?

—No se hable hoy de escuelas, en este desorden de tendencias multiplicadas al infinito. Se vive en plena acción y en plena reacción. Picasso, cubista, que asombró y escandalizó con su técnica desgarriante,

ha estado en la escuela y los que lo siguieron. En tanto, hace ahora pintura clásica. No se sabe a dónde vamos. Pero todo reposa en la depuración del artista por el estudio. Lo que le decía antes de Degas le digo de Boudelle. Aquel hombre de Boudelle, en actitud de lanzar la flecha al espacio, es magnífico. Allí hay un proceso anatómico maravilloso. Hay que estudiar "eso". Hay que ver las cosas con la misma aplicación y pureza con que las ven estos grandes espíritus.

—Pero las escuelas...

—No preocupan. Todas las escuelas son buenas. Basta con que den la sensación de Belleza. Hay en el arte todas las maneras, todos los procedimientos, todos los tecnicismos, cuando se desenvuelven a plena inspiración y hacen vibrar el espíritu en la magnífica sensación del arte.

El Cronista ha oído en verdad lo que quería oír. Y pregunta ahora:

—¿Sus propósitos?

—Quiero hacer otras cosas después de este cuadro histórico. Quiero pintar tipos de la tierra, costumbres, campesinas, ambientes serranos. Es preciso que tomemos lo nuestro, lo que con nosotros vive, y más aún, lo que ya se va perdiendo a través de los tiempos, para fijarlo en los planos artísticos y fundamentalmente nuestra tradición de Belleza. Hay en todo lo nuestro una profunda fuente emocional. Por mi parte, he dirigido mis pasos y mi pensamiento por esa ruta.

Y el Cronista ve, junto a otros tipos criollos, junto a un atardecer violeta, junto a un resplandor de luz viva tras un manto de árboles, la tela "La Curandera".

Allí está fijada en el ritmo imperecedero ese tipo inconfundible de tierra adentro, milaretro y taumaturgo, que espanta embrujos, y tiene en las manos

los ojos un extraño fluido, y en los labios un temblor de exorcismos salvajes ante los que truyen los genios del mal que se apoderaron de la carne dolorosa. Y da la sensación, la clara sensación de que este Manuel Rose, artista gaucho de Las Piedras, ha comprendido con sus pupilas inquietas la profunda verdad de aquellos tipos y aquellas costumbres brotadas salvajemente en las profundas soledades de la tierra criolla.

Y que él ha de fijar en sus telas, esa epopeya magnífica que deslrenza sus ritmos en la acompañada visión de la vida campesina.

MEDIA NOCHE

Hemos salido.

Carretera arriba, el monumento. El artista nos ha conducido hasta él. Y, frente a los panoramas que se abren y amplían hasta lo infinito, desde la tierra al horizonte y desde el horizonte a lo azul, la palabra del artista es un manojo de evocaciones.

Y volvemos. Y seguimos. Y hemos andado juntos muchas horas, hablando de cosas hermosas que se perdieron para el reportaje pero que se vivieron a pleno espíritu en la compañía generadora del artista.

Medianoche.

El tren vuela, en un desfile de paisajes en sombra. Esta calma es propicia. Este silencio, sobre el trágico del convoy, es de paz. Hasta los ingleses de la compañía, son menos ingleses que por la tarde...

Al entrar a la ciudad recordamos el taller del inspirado, donde un espíritu tenaz realiza su obra, y una inspiración armónica liberta el pensamiento creador para un gran vuelo de luz, hasta más allá de los sueños venturosos...

R. F.

(Ilustraciones de Bello).



...ento a su niño de cuatro meses
...tor un club de Madres en Nue-
...o Li. Leo, de la pantalla, según la
...concursó, pero... ya sabemos
...con sus productos.



**El Agua de Colonia
LA CARMELA**
se vende en todas
las buenas farma-
cias, tiendas y per-
umerías.

FRASCO 4.00

Los Caballos de Las Piedras

Como a un turista confuso y traspapelado, algo así como un turista con credencial de Cuchilla Negra, estos días me han llevado a conocer el clamoroso hipódromo de Las Piedras. He regresado pensando que si don Pilar Cabrera viviese todavía, seguramente me hubiera dicho al reencontrarme en su pueblo:

—¡Mire lo que son las cosas! Este hipódromo lo han hecho justamente en el baldío donde vino a fallecer, hace más de treinta años, aquel matungo que usted pintó en su ronda "El caballo de nadie", cuando vivía en estos pagos. ¿Recuerda usted?

—Como si lo viera.

Era tiempo de vendimia, igual que ahora, y los carros pasaban por la carretera llevando cargas de uva a la bodega de Campistegui. De pronto se paró un carro a consecuencia de que uno de los caballos que lo arrastraban no podía ya con el peso de su sombra y terminó sentándose en la retranca. Ya cansado de lanzarle interjecciones en ritmo alterno con latigazos, el carroero finalmente se bajó, lo desprendió del arreo, lo seestó en la culata un puntapie y lo dejó en la cuneta, donde suelen blanquear las osamentas. Pero el caballo no se quedó allí. Bajó al pueblo lentamente, en estilo cojitranco, juntando moscas de la vendimia al olor del espinazo plagado de mataduras. Fue un festival de gran rumbo para todos los rapaces del vecindario pedrense, que se pasaron dos días alrededor del matungo espantándole las moscas con alegre instrumental de palos, cañas y pedregullo; hasta que el pobre animal, convertido ya en guitarra de payador pordiosero, fué a refugiarse, según recuerdo, en un baldío de la zona donde ahora está el hipódromo que me han dado a conocer. En la ronda que entonces escribí consignaba que mis chicos me indujeron a organizar una expedición nocturna llevando baldes de agua al refugio del caballo agonizante, ante el temor de que terminara muriéndose de sed. Nunca supe si estábamos en lo cierto. Cuando llegamos al sitio y lo buscamos con la linterna, el matungo había dejado de existir.

—Bueno —me agregaría don Pilar en nuestro presunto encuentro—. Al cabo de tantos años, aquí tiene usted otro tema: en lugar del caballo de nadie, puede pintar el de todos. Y a éste no lo parte un rayo; hay un torrente de veterinarios encargados de cuidarle la salud. No hay peligro de que el dueño lo abandone en la cuneta.

Don Pilar, naturalmente, no habría podido dejar de ser el sentenciador de siempre. Lo que ha cambiado es su pueblo, cuyo aspecto tiene hoy poco que ver con el que le dió carácter cuando yo viví allí. El jefe de la Estación criaba gansos capitolinos que desfilaban por el andén en honor de los viajeros y se ponían muy contentos cuando Antonio Zorrilla de San Martín —cuya figura parecía un ciprés escapado de la quinta del rascón Inciarte— les obsequiaba con el pan ra-

llado que llevaba en los bolsillos y que hurtaba al cocinero de los Padres Salesianos, con quienes mi buen amigo solía pasar largas temporadas. No obstante la contumacia con que Zorrilla incurrió en aquella su infracción del séptimo mandamiento, yo estoy seguro de que su alma, al abandonar su cuerpo, entró en el cielo por la puerta grande.

Algunas tardes, cuando yo regresaba de Montevideo, lo encontraba en el andén de la Estación, siempre sin saber qué hacer —que era su cifra poética— y solíamos irnos juntos a ver pintar a Manuel Rosé, a quien, por lo general, no encontrábamos pintando, sino discutiendo con el carpintero que tenía que agrandarle el taller hasta que en él le cupiesen los caballos y los gauchos que el pintor necesitaba utilizar para la modelación de sus grandes lienzos de tema histórico, como el de la Batalla de Las Piedras que preparaba en aquellos días. Rosé nos decía, exaltado:

—Este pobre carpintero no acaba de comprender que lo que yo necesito no es un taller rocoso, sino un galpón de cabaña donde pueda copiarse del natural la caballería de Artigas.

Manuel Rosé echaba el resto. Parecía tener la intuición profética de que el destino lo había marcado como al último pintor temáticamente histórico de la pintura uruguaya.

Cuando salíamos de allí las campanas parroquiales daban ya el toque de la Oración y Zorrilla me llevaba a un sotabanco de la sacristía del templo donde estaba el padre Ochoa dándole fuelle a su armonium y ensayando con su coro de vecinos la partitura del canto llano para la misa mayor del domingo venidero. Era el único rumor que alteraba en sus crepúsculos el magnífico silencio de Las Piedras. Digo mal: afinando el oído yo notaba que amenudo se producía en el aire una especie de contrapunto polifónico entre los falsos que emergían del coro y los de quinientos gallos lanzando el toque de queda. Pero el concierto terminaba pronto; después, sólo se alcanzaba a oír, y ésto ya entrada la noche el taconeado de las botas del guardiacivil mestizo que recorría las calles fumando tabaco en chala y contestándose a sí mismo en cada esquina la pitada que había dado en la anterior.

Bueno. Yo no sé si todo aquello era mejor o peor que ésto que en la actualidad da carácter a Las Piedras. El refrán de que cada cuál había de la feria según cómo le va en ella, se inventó con el santísimo propósito de dejar establecido que no hay nadie que carezca de razón. Y ya es bastante, señores. La tendrán en este caso los que sostienen que han sido los caballos de carreras los que le han dado a Las Piedras su actual prosperidad; pero, ¿cómo desechar la afirmación de que fueron los caballos de los cuadros de Rosé los que le dieron, para la historia, un poco de dignidad?

No está mal pensarlo un rato.

— BOY —

"Mundo Uruguayo"
Mayo 30 de 1929

Del ambiente artístico—
 Exposición Rosé en la
 Galería Scarabello



Tres de las magníficas te-
 las que el pintor Manuel
 Rosé exhibe en estos mo-
 mentos en la Galería Sca-
 rabello. Arriba: "Las can-
 teras". Centro: "El peri-
 cón". Abajo: "Componiendo
 la red".



Por la frescura e intensidad
 de su colorido, por la exac-
 titud del paisaje y de la
 escena, por la armonía de
 la composición y el equili-
 brio proporcionado de las
 figuras, es la exposición de
 Manuel Rosé, pintor de ga-
 rra, personal y fuerte, una
 de las mejores que se han
 realizado, desde hace a'gún
 tiempo, en Montevideo. Ella
 constituye, para la vigorosa
 personalidad de este artis-
 ta compatriota, un nuevo y
 magnífico éxito que lo con-
 sagra definitivamente como
 uno de nuestros más gran-
 des artistas nacionales.

PRECIO
\$ 0.20Redactor Responsable: Roberto E. Garino
Secret. de Redacción: E. Volpe Jordán
Administrador: Roberto Rial Cametho

N.º 6

Av. Gonzalo Ramírez 2097

Teléfono: 43228

Montevideo, Mayo 1958

UNA TRIBUNA PARA LOS ARTISTAS PLASTICOS

Consideraciones Oportunas

En la lucha que hace ya casi dos años entabláramos pro mejoramiento de las condiciones imperantes de nuestro país para las artes plásticas, primero abordamos todo lo referente al conflicto entre la Comisión Nacional de Bellas Artes y los artistas, conflicto que llevó a la publicación de un manifiesto que, evidentemente si bien disgustó a algunos miembros de dicha corporación provocando su retiro, ocasionó en cambio un acercamiento y mayor contacto entre los artistas y el resto de la Comisión.

Hecha realidad esa colaboración entre las fuerzas vivas del arte y su cuerpo directriz, nos ocupamos de inmediato en establecer nuestro obvio punto de vista respecto a la verdadera importancia que ese organismo llamado Comisión Nacional de Bellas Artes, debe tener en nuestro medio.

Por eso, ya reorganizadas administrativamente las cosas y todo encarrilado en el verdadero camino en que se debe actuar, es necesario que llamemos la atención una vez más, a los Poderes Públicos para que presten la debida colaboración en los aspectos morales y materiales del problema.

El primer deber de dichos poderes es ignorar las influencias políticas al efectuar los nombramientos de los nuevos miembros de la Comisión, para tener en cuenta solamente los valores culturales y técnicos de los posibles candidatos.

El segundo, y a pesar de las dificultades económicas en que se halla nuestro país, se refiere al presupuesto de la Comisión Nacional de Bellas Artes; su adecuación a las necesidades presentes no significaría un aumento en las estrecheces económicas pero sí pondría en juego valores artísticos que ayudarán para la recuperación del conjunto.

El Estado tiene que cumplir el deber inmediato de jerarquizar moral y materialmente a la Comisión Nacional de Bellas Artes facilitándole la ayuda necesaria para que pueda, entre otras cosas, organizar Salones Oficiales justos en su premiación; arreglar dignamente su sala; presentar nuevos valores y continuar con las exposiciones que tanto nos recuerdan y nos hacen presente la parte ya recorrida por los

plásticos que honraron nuestro país. Nuestro acervo cultural posee obras de gran envergadura que no deben quedar embalsamadas en algún museo, sino que deben presentarse para que, al atemperar aparentes inquietudes, recuerden a todos que únicamente del pasado surgen los presentes y se gestan los futuros; y que, de seguir con las improvisaciones se creará un país de improvisados con un devenir incierto y tambaleante.

También se debe facilitar el concurso de nuestros artistas al exterior, proporcionándoles los medios necesarios y acordes con la gran trayectoria de la plástica uruguaya.

Pero todo esto cuesta esfuerzos y dinero. En el plano material es mucho lo que hemos obtenido en favor del plástico uruguayo.

Hoy, la Comisión Nacional de Bellas Artes ha cambiado buscando la manera de comprender y concordar con los artistas. Entramos en un período ya no de tregua en el encono que se originó, sino que existe un campo de abierta simpatía iniciado por su Presidente y continuado por otros miembros de dicho organismo. Ante todo, los artistas y los miembros de los plásticos, mancomunados en el esfuerzo leal.

Pero toda obra debe tener un franco apoyo del Estado. La grave situación económica nuesta impidió a lo largo de nuestra historia que se adjudicaran grandes sumas a obras que son menos perdurables que las relativas a la plástica y más aún si consideramos que a la obra artística no la afecta el paso de los siglos sino es para valorizarla.

Por eso estamos seguros que si no intervienen intrusiones o implicancias, y sabiendo ya la Comisión Nacional de Bellas Artes lo que debe hacer, el Estado la apoyará para que integre con los plásticos, y aparte las discrepancias lógicas en una actividad que consiste en emoción pura como es el arte, un todo homogéneo anímico y material para beneficio y decoro de la patria común.

Insuficiencias que demoran y rebajan nuestro desarrollo artístico plástico

En los últimos años se han barajado hasta el cansancio dos teorías sobre cómo debe ser una exposición colectiva oficial, o sea lo que llamamos generalmente el Salón Nacional.

Una de ellas explica que el Salón debe ser el fiel reflejo de la acción artística del país durante el año, figurando en él todas las tendencias y todos los plásticos que trabajen y merezcan un mínimo de atención.

La organización de esta noble aspiración es la más difícil de implantar, porque lucha contra una situación respaldada por la limitación del espacio destinado a exhibición más las dificultades originadas por el dificultoso problema de la selección. En que un Salón Nacional deba mostrar solamente una selección y por lo tanto un número mínimo de las obras plásticas del año, bajo el título de que son las únicas que han merecido dicha distinción.

La primera posición ofrece ventajas obvias, a pesar de que se ha argumentado en su contra aduciendo que obras "buenas y mediocres" no pueden exponerse juntas, pues los calificativos de bueno y mediocre, en nuestro medio, se los aplican sin discriminación los integrantes de las dos tendencias plásticas como insultos máximos, sólo cambiándolos a veces por los más "literarios" calificativos de ser buena o mala pintura. Hemos escuchado pontificar en un tono grandilocuente; "eso sí que pintura!", pretendiéndose con esos términos respaldar cosas tendenciosas o inadmisibles.

En fin, volviendo a nuestro tema, nos declaramos partidarios de un Salón en el que prime el criterio de amplia aceptación pues creemos que si tienen derecho a estar expuestas, cuatro manchas amarillas y azules con rayados negros o a veces un círculo de celuloide, con más razón una mala perspectiva o un "manchado" regular, pues éstos por lo menos, sin ampararse bajo el dudoso título de la sensibilidad, reflejan una ambición estudiosa o una anhelosa inquietud. (Pasa a pág. 2)

Los Futuros Nombramientos en la Comisión Nacional de Bellas Artes

En forma relativamente periódica en la Comisión Nacional de Bellas Artes se producen vacantes, y como continúa y continuará en estudio, váyase a saber por cuanto tiempo, el proyecto de la nueva ley que con representación de los artistas la regirá en el futuro, y sin entrar a analizar los motivos o causas por las cuales ellas se originan, creemos oportuno adelantar algunas opiniones previendo posibles nombramientos.

Del mismo modo que hace casi dos años sostuvimos que nada impedía en las leyes o decretos vigentes, que respaldan a la Comisión, el consultar a los artistas plásticos en for-

ma oficiosa para conseguir así saber su opinión y luego aceptándola, el implícito apoyo de ellos, sugerencia que como es público y notorio, se realizó con el más amplio éxito, hoy tampoco vemos ningún argumento contrario a que las personas que ingresen a la Comisión Nacional de Bellas Artes cuenten con el beneplácito de los plásticos.

Claro está que se sobreentiende que los candidatos poseerán probadas condiciones para ocupar esos puestos.

Por eso, y fieles a los principios que nos obligaron a salir a la lucha, repetimos las palabras que expresamos ante similares situaciones ante-

rior: Nada impide a la Comisión el consultar la opinión de los artistas para que ellos sugieran sus candidatos. Si recordamos que los nombramientos los efectúa directamente el Poder Ejecutivo surge entonces una interrogante. Al no consultar a los plásticos ¿cómo los Poderes Públicos eligen los miembros de la Comisión?

Cual será el método, lo ignoramos; aunque tenemos nuestras sospechas y es por eso que creemos que en el futuro la democrática consulta a los artistas plásticos, fuerzas vivas del arte, sería la mejor solución. Ya nos encargaremos de que no se echen en saco roto ni los malos antecedentes ni los buenos consejos.

INSUFICIENCIAS QUE DEMORAN...

(Viene de pag. 1)

Además, como concebimos perogrullescamente las estadísticas integradas con todos sus elementos, y a la verdad completa, expresamos sinceramente que no es obstruyendo el acceso al Salón que se mejorará el futuro de nuestra plástica, sino dando oportunidad de ser vistos a todos aquellos que demuestran un mínimo de posibilidades futuras.

Ese es el cometido principal, en lo que respecta a exposiciones, que tiene que cumplir la Comisión Nacional de Bellas Artes. No debe delegar su poder en Jurados que no sean miembros de ella, y no debe prestar oídos al argumento de que la sala es exigua. Los miembros de la Comisión, que integren futuros Jurados oficiales, deben llevar el explícito cometido de estudiar a fondo hasta las últimas posibilidades de las obras enviadas, sin tener en consideración el detalle administrativo de que el espacio no es suficiente. Ya se verá si se exponen en dos etapas sucesivas, en dos filas, etc.

Ese será un argumento valioso y demostrativo para los Poderes Públicos de que la sala oficial de exposiciones de nuestro país, es insuficiente. Esa es la verdad. En el presente la Comisión Nacional no cuenta con una sala del tamaño adecuado y

una época, ni con un edificio digno de la misión que tiene encomendada de realizar con el mayor decoro un cometido nacional. El Estado debe encarar el otorgarle una sede que reúna en lo general las siguientes condiciones: espacio amplio para exposiciones colectivas en el verdadero sentido de la palabra y concebido especialmente para ello, con salas que se puedan habilitar sucesivamente según las necesidades y el número de obras a exponerse, y con lugares de tamaño más reducido en las que puedan exponer los plásticos nacionales en forma individual y continua y no tener la necesidad de caer en la órbita de los intereses creados de mercaderes inescrupulosos.

El fácil acceso del público, iluminación, oficinas, etc., también deben estar acordes con el tráfago de la vida contemporánea, no olvidándose tampoco las condiciones de los funcionarios de la Comisión Nacional pues sus exiguas situaciones actuales y el estar abandonados por completo de los sistemas de aumentos del Ministerio de I. P., nos harían pensar a veces cómo es posible el normal funcionamiento actual de la Sala, si no fuera que sabemos del entusiasmo que despierta en todos ellos la cosa artística, de la que se sienten integrantes y parte activa. Nuestro adelanto democrá-

(Pasa a pag. 3)

EL ESCULTOR NERSES OUNANIAN



Nerses

Ounanian

Medallón

Autorretrato

En el año 1940, cuando por consejo del escultor Antonio Peña, entonces Director de la recién fundada Escuela de Artes Plásticas de la Universidad del Trabajo, ingresé como Profesor de dibujo y modelado a dicha Escuela; ya frecuentaban la clase varios alumnos, entre los cuales se distinguían por su clara vocación y buena actitud, Ounanian y Menotti.

Aquella clase estaba todavía en formación y desprovista en gran parte, de las cosas que eran necesarias y que fui completando en lo sucesivo.

Poco después Menotti, joven de apreciado talento y estudios ya realizados en Italia, dejó de frecuentarla. En cambio, Nerses Ounanian continuó y lo tuve como diligente alumno y apreciado joven amigo por diez años consecutivos, durante los cuales, de las improvisadas cosas, muy interesantes por cierto, que hacía, pasó poco a poco a realizar serias piezas de escultura. Algunas de estas, puede que se hayan salvado del inconsciente iconoclasti-

cismo de los que me sucedieron cuando dejé la dirección y también de pertenecer a dicha Escuela.

Durante esos diez años en que casi diariamente estuvo Ounanian a mi lado, tuve oportunidad de conocerlo profundamente y apreciar las cualidades que indudablemente poseía.

Ni brillante, ni apresurado, ni charlatán, sino calmo y meditativo, empujado y laborioso; mientras con cruía y modelaba, igualmente dibujaba mucho del modelo vivo, que en aquella clase nunca faltaba, y en esos dibujos de los últimos años, había llegado a una síntesis de notable amplitud y plenitud. Algunos rápidos dibujos del desnudo, hechos por Ounanian, captaban mi admiración, que se la manifestaba con franqueza sin retaceos o limitaciones.

Para el modelado, Ounanian poseía una mano privilegiada, no de fácil esbozo y rapidez expresiva sino que daba instintivamente a la arcilla una corposidad y plenitud entre lo maillollesco y lo

antiguo, que era la calidad que más me sorprendía y en él apreciaba, porque, en cuanto a constructividad y equilibrio de formas, tenía dificultades que empero habría llegado a superar.

Cuando esa Escuela, que contando con sólo cuatro profesores y un bedel, alcanzó a tener 240 alumnos todos muy bien atendidos, por influencias que provocaron cambios de programas, se burocratizó y tuvo que concretarse sólo a la pequeña cursilería decorativa, como era lógico, los alumnos de talento empezando por Ounanian, se alejaron con evidente pesar. Ya no era de ellos el perder tiempo en esas cosas.

Sin embargo, Ounanian no dejó de verme frecuentemente y mostrarme fotografías de lo que iba haciendo. Más tarde, a su vuelta de Europa tuve igualmente ocasión de verlo y también visitó mi estudio. Recuerdo que una noche lo encontré en la esquina de Bartolomé Mitre y Buenos Aires; hablamos largo rato y mostrándome fotografías de cosas que estaba haciendo, me preguntó a quemarropa: "¿qué le parece maestro?", a lo que contesté: "Veo que Ud. está realizando muchas experiencias y que pasa con rapidez de una a la otra, conviene hacerlas ahora pero me figuro que no seguirá haciendo siempre estas cosas". Abrió los ojos, me miró con fijeza como asombrado y contestó, "no, de ningún modo". Sin embargo, en aquello que en aquel momento me mostraba, yo notaba que existía siempre esa corposidad y esa fuerza temperamental que le había reconocido y que era lo que en último término, lo iba a salvar, volviéndolo sin duda al recto camino

del arte, para el cual, a pesar de todos los mareos, era un predestinado. Y en tal sentido representa para nuestro país una sensible pérdida, como tal vez lo fue Rostanzo, otro talentoso alumno de esa clase, que murió inesperadamente en la flor de su juventud.

Ounanian era hijo de armenios, no sabemos si es cierto que nació en Volo (Grecia) como dicen pero, sustancialmente, era uruguayo en el sentido amplio de la palabra y era a nuestro país al que iba a honrar con sus obras, si la vida no lo hubiera traicionado tan prematuramente.

EDMUNDO PRATI



Eva, estudio de desnudo de N. Ounanian

EL ENVIO DE OBRAS A LA I BIENAL INTERNACIONAL DE MEXICO

Hemos leído los varios sueltos publicados en diarios y periódicos de la Capital sobre este asunto; en el deseo de aclarar los motivos que lo han suscitado, expondremos lo que hemos sabido al respecto. Por causas que no nos corresponde indagar, la Comisión Nacional de Bellas Artes recibió con lamentable retardo la invitación para organizar el envío de obras a dicha exposición, mientras que se supo que algunos artistas locales, que no forman parte de la misma habían recibido igualmente el mismo encargo.

Frente a la urgencia de actuar la Comisión Nacional nombró la sub comisión conocida en calidad de Jurado, para invitar a los artistas y seleccionar las obras; y sólo después la Comisión Nacional recibió un reglamento en cuyo artículo 5º se sugería (sin imponerlo) cómo podía ser formado el Jurado o comisión seleccionadora. Por otra parte, ya no era posible

nombrar en la forma que sugerían; por cuanto todo estaba ya hecho.

Con nuestros comentarios no venimos a defender lo actuado pues nuestro periódico es una voz absolutamente libre e independiente. Pero, entendemos que una sub comisión especial en función de Jurado, es responsable y responde ante la Comisión Nacional de lo que hace. Por consiguiente nos parece un poco arbitrario hacer de inmediato responsable a la misma Comisión Nacional por lo que los subcomisionados hayan hecho.

La subcomisión del caso que tratamos, aclaró que para abreviar discusiones y evitar desacuerdos había resuelto que las invitaciones, dado lo limitado de su número, se adoptaran todas por unanimidad. Resolución que podrá ser útil a veces, pero que nos parece un poco arbitraria en un Jurado de sólo tres porque la mayoría de dos estaría férreamente supeditada a la mi-

noría de uno; y cuya necesidad se podría invocar solamente en designaciones o adjudicaciones de gran responsabilidad e importancia y no sólo para efectuar simples invitaciones a tal o cual certamen. Además, las invitaciones hubieran debido empezarse por los grandes y primeros premios y otros graduados del Salón y no hecha a lo gaucho; este lo quiero, este no lo quiero.

Luego, aún antes de la queja del mismo ofendido por no habersele invitado, abrió el fuego la guerrilla de los gratuitos defensores, a lo cual siguió la carta moderada en los términos con la cual Berdía presentaba su renuncia de la Comisión Nacional directamente al Ministro de I. P. reprochándole sus anteriores reconocimientos, como si él fuera el responsable de lo hecho por la sub-comisión antes citada.

Lástima que en esa carta no se recuerda lo que la Comisión

Nacional de Bellas Artes, le brindó siempre con generosidad y tolerancia, en lo último, su intervención a la próxima bienal veneciana sin tener un derecho establecido de hacerlo.

Pero, uno de los tres de la sub comisión, el Arq. Menchaca, contestó con una carta harto sincera, en la que asumía la plena responsabilidad de la fallida invitación y aclarando que, en el caso del pintor Berdía, su negativa había sido exclusivamente de iniciativa personal, dejando explícitamente absueltos del compromiso de la unanimidad a los dos compañeros. Justificó además su voto negativo por no reconocer la pintura de Berdía. Fueron los dos compañeros de sub comisión los que no quisieron aceptar la libertad de resolución que él les brindaba.

Para terminar diremos, como lo estiliza el pueblo de nuestro país: no se consuela el que no quiere.

La Mañana del 16. 1933 Exposiciones de Arte

EXPOSICION ROSE

No nos han sorprendido absolutamente, las obras que desde esta tarde expone al público en la planta alta de la casa Zubiri y Noguera, nuestro compatriota Manuel Rosé.

Tenemos de este brillante pintor el mejor de los conceptos y siempre esperamos de él grandes cosas; por eso, al admirar hoy buena parte de las telas expuestas, no hemos hecho más que ratificar el juicio que nos ha merecido siempre, como técnico y como artista de gran equilibrio.

los últimos planos, donde bajo la luz solar, aparecen los sembrados con vibrantes notas de color.

"La Curandera" es otra de las telas que nos satisfacen plenamente y que califican a Rosé, como uno de nuestros más autorizados pintores.

La simplicidad con que ha conseguido el efecto plástico, sus verdaderos aciertos en el dibujo—siempre irreprochable—y la estética general de la composición, merecen de la composición sinceras felicitaciones que ha de recibir en forma múltiple.



Concurrentes a la inauguración de la exposición Rosé

Inútil sería buscar ejemplos para corroborar este aserto. Cuando se ha visto esa magnífica concepción que ha titulado "Las yuntas", en verdad no se sabe que anteponer al aplauso: si al eficaz realizador de ese cuadro de nuestra campaña, o al poeta que lo ha concebido.

Las figuras humanas que aparecen en primer término tienen toda la verdad de los tipos chacareros, en los que la bonhomía se une a la actividad. La otra "yunta", la de los buyes, soportando pacientemente la coyunda, es también de una realidad asombrosa; y la vista se posa aborrotada en la campiña feraz, que llena

"Balcón de Puente", "Medio día", algunas notas de las sierras de Córdoba y "Jardín Florido", son otras tantas telas que recordamos y en la que hace gala Rosé, de una pericia magistral en el uso de las tintas y en la distribución de los valores.

En resumen, con esta exposición, el inteligente artista compatriota reafirma una vez más sus condiciones, demostrando en forma inconcusa, lo que puede conseguirse cuando al servicio de tan noble ideal se coloca una mano infatigable y experta y un espíritu selecto, que sabe extraer de la impresión general del ambiente, lo que mejor expresa la belleza.

E

en-
s de
'so-
os!
muy
ajes
aca-
nen-
rian
or-
va-
na y
tem-
etas
ual.
de
de-
la
ar...
tan-
lo
na.
La
in-
da
la
ido
lo
al
or.
oso
las
s'.
de
de-
las
no-
en-
na.
to.
a
u-
er-
to
ci-
lo-
ni.
n-
al-
no
he
e-
os
ja
in

El Pintor y su Creación



El pintor nacional Manuel Rosé frente a su tela "Desnudos en la Playa" que mereció el Gran Premio de Pintura

INALTECE LA LABOR DE LA C. DE BELLAS ARTES

Manuel Rosé, ganador del Gran Premio de Pintura opina que se inicia una nueva era en nuestro desarrollo artístico

HABLANDO CON EL ARTISTA

Después de recibir algunas impresiones de los artistas uruguayos cuyas obras han merecido la satisfacción favorable del jurado en el certamen del 1er. Salón Nacional de Bellas Artes que acaba de realizarse, aborramos al prestigioso pintor compatriota Manuel Rosé, quien como es del dominio público, obtuvo la máxima distinción al conferírsele el Gran Premio de Pintura.

La obra de Manuel Rosé se afianza en un sentido de noble extruc-

turación, a base de un equilibrio entre el dibujo y el color que armonizan en forma cabal. Aborda por lo general grandes temas, que resuelve de manera directa, sin obviar las dificultades.

Requerido por nosotros, Manuel Rosé, nos hizo las siguientes declaraciones:

NUEVA ERA

—Creo sinceramente que el 1er. Salón Nacional de Bellas Artes, inaugura una nueva era en el desenvolvimiento de nuestra cultura artística, según lo ha podido apreciar la prensa, el público y los propios artistas.

Se debe esta obra al esfuerzo persistente del actual Ministro de Instrucción Pública, señor Eduardo Víctor Haedo, secundado por la Comisión Nacional de Bellas Artes, "alma mater" de este certamen que honra al país.

EL RANGO ARTISTICO DEL URUGUAY

El Uruguay ocupa un rango preponderante en América en lo que atañe a su intelectualidad y al arte plástico. Y estas manifestaciones que auspicia el Gobierno, traen al recuerdo la frase de Goethe, refiriéndose a los griegos: "Han forjado el sueño más bello de la vida".

Tal se puede decir del esfuerzo de nuestros pensadores y artistas, que han dado verdadera jerarquía espiritual a nuestro país.

Este movimiento en favor del arte nacional, merece los mejores plácemes por el espíritu amplio con que se ha encarado y por sus posibilidades de futuro.

PINTURA

En la sala principal nos sentimos enseguida gratamente atraídos por la hermosa tela de Manuel Rosé en que aparecen unas bañistas descansando sobre rocas al borde del mar. La visión es primaveral; el cuadro tiene frescura de boceto y vibración de vida, concentrándose todo el interés en el cuerpo de la primer bañista. Las otras telas de Rosé son un poco más frías de inspiración, pero cálidas de color y de tema compositivo; llenas de nobleza de forma y de ejecución y dominan los tonos bajos, profundos, denotando un temperamento sensible y rico. En conjunto, son la demostración de un pintor que respeta la alquimia del color sin recurrir a desviaciones que no sean propias del oficio de pintor. Por eso participamos completamente de la opinión del jurado al otorgarle el gran premio, fallo que aplaudimos por su acierto.

De Pueblo - Juventud 1937

Galería Contemporánea

La dúctil temática de Manuel Rose en su versión colorista

Dimos a conocer en edición anterior los datos biográficos del pintor Manuel Rosé, del que se exponen sus cuadros en la Galería Contemporánea.

Este artista abarcó todos los géneros de la pintura. Desde el retrato desnudo, paisaje, composición histórica, y escenas, especialmente las de circo que fueron estímulo para su escala, en la cual se movió con comodidad, ya que poseía un gran oficio aprendido en Europa. La muestra que nos ocupa es bastante representativa de Rosé.

Son 34 obras en las que puede medirse la categoría de su hacer en múltiples facetas bien atestiguadas por títulos como "Payaso", "Cafetín" y "Paisaje", los que dan la pauta de su dúctil encuentro con el tema.

El tema fue para Rosé el principal objeto de su interpretación. Bien que supo hallar la fórmula en la paleta y en la expresión. Y aunque no siempre sus motivos fueron tomados en directo, así como sus personajes creó a éstos con su propia figura y realizó una especie de autorretratos en la máscara de payasos, que siempre se recuerdan como ligados a su fuero artístico.

Un descanso evidencia el paisaje. Y sus tomas, en perspectivas bien ubicadas le encuentran en el frescor del cielo y del campo. En la matizada versión ("Paisaje-18") en la que sabe discernir un fin de ricas secuencias tonales que varían en las gamas de verdes pálidos, azules y rosas...

Rosé dominaba la figura. No en vano ganó el Gran Premio con sus "Bañistas", en el 1er. Salón Nacional, y supo desligarse de la evolución de "ismos" para, dentro de su modalidad, encontrar la fibra de la belleza plástica.

Esta se filtró entre sus árboles y arenas, en los campos y en los motivos que marginan hoy estos testeros seleccionados.

En su última etapa trabajó ligeramente, es decir, con pasta transparente sus "Cafetines", en los que quiso dar, como antes su maestro Simón, la nocturna vida que se clarifica en la inmantada visión de las luces rojas, de las actitudes desmadejadas, de las mujeres pintadas y en el melancólico don expresivo que titila junto a las lámparas tenues, y a las mesas en rincones oscuros con definidos tipos de carácter.

El circo llamó mucho la atención de Rosé. Tanto que fue un motivo predilecto. Sus composiciones, sin ninguna pretensión que no sea la de presentar la escena real, deja ese sabor de entre luces, de sus personajes, de la écuyere, del clown, de los caballos robustos bien plantados, siempre dentro de una vital visión que también en su "bailarina", sabe decir su lenguaje en blancos sobre blancos.

El dibujo es ceñido a la forma. Concreta (Nº 1) una expresión y una postura. Todos estos cuadros llevan en sí una sensación, en la que el sentimiento y la aureola del trashumante deja secuelas en el espíritu...

Rosé tenía una sensibilidad para el color muy arraigada en la armonía que lograba sin esfuerzos de paleta. Si bien algunos cuadros aparecen con un detenido oficio, al pincelar en otros deja correr el color con ágil trazo.

La muestra recuerda su pintura, y por lo tanto, rinde homenaje al artista desaparecido el 16 de enero de 1961. Nos da una arista muy particular de Rosé. Es su pintura que llamaríamos intimista, la que nace fuera de la imposición del tema, sino buscado este por la ansiosa revelación vocacional. Indudablemente que se manifiesta también en los grandes cuadros históricos, "La batalla de Sarandí", por ejemplo, y sus murales en el Palacio Legislativo, que dan la pauta de la expansión de superpersonalidad.

Admiramos en sus cuadros otro rol, como la fascinante primera etapa impresionista. Plena de colorido, siguiendo quizás como todos en aquella época las marcas claras de la paleta de Blanes Viale. Rosé vive con este colorido feliz, lleno de luz, de rosados y celestes, verdes pálidos, y blancos brillantes. Quintas y jardines, caballos en el campo, figuras en las lejanías y la soledad en la tierra, todo lo dice la paleta segura, limpia, y ajustada a su época.

Rosé fue de los pintores que no se inquietó por las nuevas teorías.

Siguió su ruta firme, perfeccionando y tratando su temática sin ninguna alteración que no fuera la que provocara su propia interpretación.

De allí que su obra toda tenga relación, y las etapas se ligan con la continuación del tiempo, consustanciadas con la vigencia que hoy encuentra dentro de la pintura nacional.

Una exposición importante, que es necesaria para los jóvenes. Para que vean como estos artistas buscaron seriamente la fuerza pictórica que les otorgó un lugar en el arte uruguayo.

E. V.



"Bailarina y payaso", uno de los cuadros valiosos de Rosé en el tema que tanto incursionó con marcado éxito. El colorido y el dibujo expresan el ambiente que supo sentir a través de escenas que tuvieron repercusión en su sensibilidad.



"Cafetín", el motivo que pintó en su última etapa con gran brío y en pasta ligera. En este grupo puede apreciarse la expresión, primordial virtud que buscó el pintor.

Inauguraron Exposición de Manuel Rose en el "Centro de Arte Del Municipio" de Montevideo

Se inauguró la Exposición de Manuel Rosé en el "Centro de Arte del Municipio" de Montevideo.

Tomar el camino difícil puede decirse que fue el tema de Rosé. Su escala, su caudal en cuanto a asimilar los valores que la Naturaleza ofrece al artista para interpretarla en su estado pictórico, logró en la paleta de este importante nombre de la pintura uruguaya, desplegar el abanico de un colorido variado y extenso como pocos.

La temática incursionó en todos los sectores y géneros. Desde el retrato, a la escena de circo, el paisaje y el tipo característico, fueron en sus manos una motivación de acuerdo a una sensibilidad pronta a captar los determinantes aspectos que conforman los elementos en su vivencia...

Fue Rosé un pintor cabal. Que lejos de aprovechar su sapiencia para resolver las cosas de forma superficial, se consagró al estudio detenido. Cada personaje constituyó un simbólico representante de ese mundo exterior e interior que buscó entre la farándula, o en la soledad de los campos, donde acusó la íntima revelación de su espíritu hecho poesía a través de las pautas entonadas por una pintura sencilla, que sólo aspiraba a comentar ese estado de la hora, el efecto de la luz, o la bulliciosa concentración de las playas en verano.

Todo ello fustigó al pintor a generar un cúmulo que aprisionó entre sus trazas, en las pinceladas seguras, amplias, en la figura y más contadas en el paisaje...

Un riguroso estudio que no escapa a las dificultades, entretienen la visión que podría haber sido suelta y diáfana...

Rosé prefiere la sutileza y el estudio frente al espejo, a la brillantez del enojado que, como una marquesina florea en los trajes de luces del payaso... Que a veces es el propio pintor quien se proyecta y se viste para tener más tiempo en el trasiego de deletrear todo el indumento que le conmueve indudablemente...

Su obra abarca escenas en las que tramita una insistida versión figurativa.

Cuadros que encarnan una serie que conlleva con gusto entre los bastidores del Circo, o en la pista, en el campo y en el desnudo.

El caballo, que dibujó notablemente, ya en el ruedo o escondido entre los terciopelos de la cortina roja, refleja toda una lección en sus detalles y ampulosas formas.

Quizás Rosé al explayarse en ella, se detiene constantemente en trazar la fisonomía en la que por momentos acierta con el ambiente que, en parte, queda desdibujado en la memoria del pintor que abandona el aire característico por la consecuencia hacia la proporción, el celo en la colocación de los músculos y la expresión del payaso detenida, aplomada entre el fuego de los amarillos y rojos, el tintineo de las cuentas de color, y la mueca a veces forzada de ese humano ser que ríe y hace reír insistentemente. Privilegio único en la Historia del espectáculo. Sólido dibujante, Rosé no escatima su actitud y va al encuentro, al desafío de los contornos, a la definición frontal que puede mirarse en la vida, en la Naturaleza o en ese espejo que pone delante de sí, para asegurar la expresión que está dentro de su propia vida de pintor.

Imágenes de un mundo trashumante. Rosé no entra a la descripción detallista en el sentido puramente objetivo.

Sabe abandonar el cuadro en el momento preciso. No siempre, por supuesto. Esto es constante en su hacer. Por momentos deja un rostro sin terminar para dar la forma entera, elocuente de su modelo.

O encara la prueba de "ecuyere" en el anca de un formidable percherón en el que Rosé luce sus condiciones de observador y gran dominador del dibujo.

El movimiento anda entre sus manos en un pincelar seguro, o ratificado por toques de luz, por trazar acentos afirmativos, que documentan una escena, un panorama en el que todo un enjambre de figuras son rebatidas por esa atención que el artista demuestra por incluirlas en el género.

El Día 8-IX-80



PARISINAS CON MANCHON.

UNA DE
LAS MEJORES
MUESTRAS DE PUNTA
DEL ESTE

DIBUJOS DE MANUEL ROSE

FUE una de las muestras más atractivas de la pasada temporada de verano en Punta del Este, que tuvo lugar en la Galería de la Matriz.

Se trató de carbonillas y trabajos a lápiz del pintor Manuel Rosé, muchas de ellas realizadas durante su juventud.

El trazo de Rosé, muy expresivo, afiliado a la corriente del "naturalismo de observación" o "naturalismo del ojo" (así se llamó la muestra) queda claramente patentizado en estas fotos que elegimos como representativas de lo que fue la exhibición.



BAILARINAS EN EL CAMARIN.



DESNUDO DE MUJER.

En el museo "Paseo de Neruda" en Atlántida

Exposición de Manuel Rosé

Hasta el 30 de marzo está colgada la muestra de Manuel Rosé en el museo "Paseo de Neruda", organizada por la Fundación Fortín de Santa Rosa. Cerca de una veintena de obras del artista está expuesta en rambla Mansa y calle 10 de Atlántida.

Manuel Rosé pasó su vida en un contexto social de un país que atravesó varias etapas y coyunturas históricas, que moldearon el lenguaje plástico y artístico del artista.

El constructivismo de Joaquín Torres García, el nativismo de Fernán Silva Valdés fueron parte del mundo que le tocó vivir. Sin embargo, Rosé anduvo en otros caminos plásticos.

Su temática básica está compuesta por el paisajismo, lo familiar y cotidiano, su entorno. También realizó una serie de payasos y bailarinas, sin olvidar el papel que jugaron los jardines.

En esta impronta cotidiana se revela la poesía de lo bello y lo hermoso así como en la miseria y mezquindad de la misma belleza.

En sus paisajes de Las Piedras, hay belleza en sus jardines, pero también miseria y mezquindad en la captación del alma torturada del payaso con su eterna sonrisa estereotipada.

Se puede apreciar en las obras de Rosé una fina captación psicológica del ambiente



y los personajes, en sus dramas humanos. Rosé vibró con sus jardines, donde captó el verdadero rincón y lo atrapó en un momento determinado con su paleta.

Se podría decir que Rosé es un capturador de momentos de la fugaz belleza de lo cotidiano.

La pintura histórica tiene en Rosé también un cultivador signando la tradición abierta por Blanes. Su cuadro "La batalla de Las Piedras", además de ser una obra histórica, es un reencuentro con sus raíces más lejanas, ya que un antepasado suyo presenció la batalla.

Manuel Rosé murió en el año 1961 y esta exposición es un homenaje que realiza el Departamento de Canelones, a su artista canario, que orgullo de la plástica nacional y que supo conquistar lauros internacionales como la medalla de oro en 1915, en San Francisco.

Mucha de la obra de Rosé muestra la cotidianidad del hombre de Canelones, captado con su paleta.

Esta exposición es una excelente oportunidad para acercarse a la obra del artista, donde se podrán apreciar trabajos como "El molino viejo", "Cerro de Piriópolis", "Bañuz en lluvia", "Bañuz al anochecer", "Cerro con caballos", "Payaso con guantes blancos", "El hotel Rambla de Pocitos", "La Bretona", "Mulato arreando ganado", "Paisaje de la costa", "La fuente", entre otras.

"La Bretona", con esta obra ganó la Medalla de Oro en 1915, en la ciudad estadounidense de San Francisco.

Aplausos para el adiós a un grande

Más de 150.000 personas, según el Ayuntamiento romano, pasaron ante el féretro de Alberto Sordi, en un homenaje que añade brillo al mito del actor italiano más popular.

Compañeros de profesión, amigos, pero sobre todo gente corriente como la que interpretó en sus cerca de doscientas películas, han subido al Capitolio, la colina sagrada de Roma, para acompañarle en su despedida.

La incesante procesión fue el prolegómeno de los ritos fúnebres que se celebraron en la basílica de San Juan de Letrán y en su explanada adyacente, con una asistencia de cerca de 800.000 personas.

Los funerales fueron rodeados de la máxima solemnidad, con la presencia del presidente de la República, Carlo Azeglio Ciampi, y las primeras autoridades del país que le veneró como a un hijo predilecto.

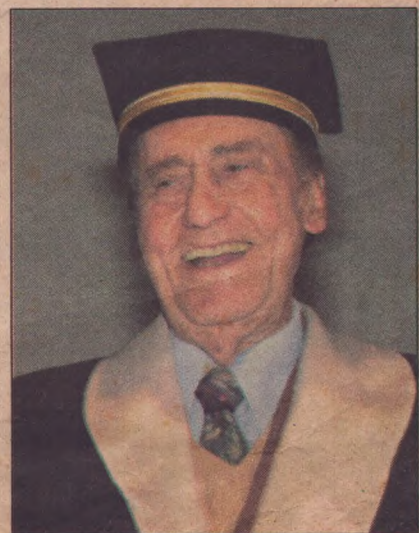
En la ceremonia civil seguida al acto religioso tuvieron la palabra el alcalde de Roma, Walter Veltroni; el actor Gigi Proietti, el director Ettore Scola, el actor y realizador Carlo Verdone y el ministro de Bienes Culturales,

Giuliano Urbani. Por la sala Julio César del Capitolio, sede del Ayuntamiento, donde está la capilla ardiente, no ha cesado de pasar gente desde que el martes quedó expuesto el cadáver de Sordi, fallecido ese día a los 82 años por una enfermedad pulmonar que le mantuvo recluido en casa los últimos tres meses, sin que trascendiera la gravedad de su estado.

Al lado de jóvenes o jubilados romanos se dieron cita también numerosos turistas, que pudieron comprobar la pasión que despierta en Italia un actor convertido ya en un símbolo, como Vittorio Gassman y Marcello Mastroianni.

Alberto Sordi falleció apenas un mes después que el empresario automovilístico Giovanni Agnelli, otro de los mitos de la Italia del siglo XX, y sí lo quiso recordar su hermana Susana Agnelli frente a los restos mortales del cómico.

«Podemos decir -señaló- que se ha acabado una época, la época de Agnelli y de Sordi, que fue para este país una gran época».



La Inauguración de la Galería Montevideo.- Próxima Muestra de Rosé en Caviglia.- Arte de América

La reciente inauguración de la "Galería Montevideo de Artes Plásticas" tiende a transformarse en un vehículo de intercambio artístico y difusor de las adquisiciones plásticas esencialmente uruguayas, y, por tanto, de una función cultural ambiciosa, más allá de la mera actividad exhibitoria.

Deseamos colaborar —se ha escrito como pauta de meta tan elevada— para que Montevideo, cuyo nombre integra con prestigio los trazados de las rutas internacionales, sea puerto para traer el arte de otras naciones, enriqueciendo nuestro acervo cultural con el conocimiento directo de sus más variadas manifestaciones de la plástica y, a la vez, llevar hacia países extranjeros el conocimiento de los valores de la plástica uruguaya.



El magnífico óleo de Benjamín Palencia, que reproducimos, lo ha titulado el artista: "Cabras"

En latitudes como la nuestra, dentro de las cuales el proceso plástico es la consecuencia de los aflujos exteriores, más que de la gravitación de lo espontáneo y tradicional, la mediación de corrientes renovadas, además inteligentemente dirigidas, supone la obtención de estímulos de resultados fecundos; acaso más fecundos que la misma difusión de versiones precarias y aun inmaduras, en ámbitos extraños cruzados por experiencias seculares y exigentes.

Para la muestra inicial, y a manera de numen evocatorio, se discierne un lugar siller a la personalidad de Juan Manuel Blanes, de quien se exhibe "La Samaritana"; para proseguir con telas de Barthold, Borella, Chierici, Palencia, Mallol Suazo, Durancamps, Cuneo, Arzadum, Aguerre, Serra, Lilimona, Sisquella, Capmany; y grabados de Raffaelli, Rouault, Dufy, Carrière, Lepere, Heckel y Kolle; además de algunas esculturas de Pose, Pena y Yepes.

Se trata de obras de valor divergente y de tendencias y propósitos dispersos, en su casi totalidad ya críticamente valoradas; pero es innegable que se acumulan sometidas a un rigorismo selectivo estricto y por eso sólo encomiable.

Tal exigencia crítica debe seguir animando el criterio de esta nueva Galería, para llenar los propósitos enunciados. Que exigentes deben ser las cosas del espíritu para no ser profanado.

Para suceder a la actual muestra en la tradicional Galería Caviglia, del pintor Zoma Baittler, se viene empeñosamente organizando una exposición de singular importancia constituida por obras, en gran número inéditas, del pintor Manuel Rosé, de sólida reputación en nuestra pintura, desde que con su óleo "Bañistas", obtuviera el Gran Premio Salón Nacional, en 1936, al inaugurarse, precisamente, el primero de esos salones.

La muestra de Rosé concita un doble interés: la de su reincorporación a nuestro clima plástico mediante una exhibición individual y autónoma, y la de su unidad temática, derivada de una motivación común: el circo. El circo, en la dualidad de su interés colorístico y de su magia evocativa de la contradictoria hermandad de la euforia de vivir y de la vocación de tragedia de sus personajes. Vibra en este contraste de trama grotesca, un dramatismo ingente, sensible a traducirse en líneas y tonos.

No es, por cierto, en el ciclo pictórico rioplatense, un estímulo inédito.

Enrique de Larrañaga, el vigoroso pintor argentino, tiene en los personajes del circo casi el sentido de su pintura. Pero el artista argentino ha concentrado su arte en la máscara de sus héroes, no para ocultar el rostro de sus personajes, sino más bien para trasuntarlos y volcarlos hacia una representación animica y emocional esquemática.

Rosé, en cambio, los sorprende al natural, en la contracción de la mueca circense, en el gesto provocativo de la risa, en la contorsión payasesca; pero a través de estas actitudes inseparables de la obligación de divertir, ha buscado el dolor y el dramatismo del payaso, del acróbata y de la ecuyere. Y lo ha buscado en la complejidad objetiva de su atmósfera, el circo mismo, para derivar una emotividad de contraste y encuentro: la del personaje y su medio.

La próxima exposición de la Galería Caviglia, revestirá así, particular importancia; debe verse como una renovación anecdótica en un pintor de largo oficio; y una renovación acaso completada con una revisión de la transferencia expresiva, casi siempre unida a estas renovaciones.

Las reproducciones, provistas de elementos críticos, biográficos e indicativos, representan el medio tal vez más generalizado de divulgación de las obras maestras del arte plástico de todas las edades y lugares.

Este recurso tan eficiente, faltaba entre nosotros, especialmente referido a nuestros pintores, incorporados a la relatividad, tan inmediata, de nuestro clasicismo. Es una deficiencia que termina eficazmente de salvarse, con la publicación denominada "Arte de las Américas", y que se ha confiado dirigir a la capacidad del crítico José Pedro Argul.

El número inicial de esta publicación, se destina al pintor Juan Manuel Blanes, de quien se traza una breve semblanza biográfica y se insinúan algunos de sus valores. Seis reproducciones de obras suyas, desarrollando motivos vinculados a lo gauchesco, se incluyen, además de aquella que oficia de portada. Son reproducciones limpias y nítidas, factibles de apreciar la minuciosidad de detalles y la intensidad del colorido.

Arte de las Américas entraña un esfuerzo estimable y la posesión de un instrumento de cultura accesible al pueblo; todo ello se define en la obligación de propagar esta labor, haciéndola apreciable en la magnitud de su verdadero significado. — J. E. V.

"La Gaceta"

Junio 10 de 1954

Dos Importantes Remates

Gomensoro y Castells:

Figari, en N\$ 370.000

En la subasta realizada el miércoles en lo de Gomensoro y Castells, repuntó en parte la oferta, generalmente en la puja de particulares y coleccionistas.

El precio más alto lo consiguió el cuadro de Pedro Figari, "Los novios". Una graciosa escena, tan característica del pintor de los "candombes".

Los detalles son un verdadero documento de la época. Epoca que el artista memorizó en sus casi 4.000 cartones pintados en su taller de B. Aires, y especialmente en París. Es un cartón de 49 p. 31, y salió en N\$ 370.000.

En cambio, sus "Trogloditas", otra versión primitiva del propio Figari, se vendió en N\$ 46.000, lo que dice de las preferencias hacia su género más auténtico.

Siguiendo el orden del remate, veremos los altibajos que se producen a través de la demanda. Muchos artistas quedan por debajo de su verdadera cotización, lo que es lógico en los remates. El juego, la puja, muchas veces toma impulso por razones de coincidencia en el gusto, o de valor asimilado de la obra.

LA COTIZACION. Cola Dante N\$ 2.200, Michielli N\$ 2.600, Casares N\$ 1.800, Ruano N\$ 2.000, Carbone N\$ 2.000,



Dibujo de Torres García, de los años 20, que figuró en el remate de Bavastro



"Los novios", festivo cuadro de Figari que alcanzó el más alto precio en la subasta de Gomensoro y Castells. Riqueza de colorido y carácter

V. Martín N\$ 2.000 (c/u. 2 cuadros), Ernesto Laroche N\$ 6.000, Lima N\$ 4.100, Gurvich N\$ 11.000, Glaucio Capozzoli N\$ 7.400, Kabregú N\$ 5.200, Pesce Castro N\$ 2.300, Milo Beretta N\$ 5.000 (c/u. 2 cuadros), otro del mismo autor N\$ 2.600, vendiéndose el "retrato de joven" del señalado impresionista N\$ 7.000, y un pastel en N\$ 800. El paisaje "Atlántida" de Rosé, salió en N\$ 8.000 y "sierra mi-nuana", "paisaje con jinete" y "payaso y bailarina", llegaron a las cifras de N\$ 8.800, 8.800 y 8.000, respectivamente. Jo-nio Montiel N\$ 3.800, Amaral N\$ 4.200, Nantes N\$ 4.400, 3.600 y 5.200, Storm N\$ 7.200, Cabrera R. N\$ 5.000. Un "collage" de Luis Solari, bajó el martillo en N\$ 10.500, Alpuy N\$ 3.000 y 4.200, con paisaje y figura. Un "Miguelete" de Rúfalo N\$ 12.000. Otro cuadro del mismo "Ca-sona y Ombú" N\$ 8.000, Carbajal Victori-ca N\$ 9.500, Baletti Bianchi N\$ 8.000. Se rematan de inmediato cinco cuadros de Zoma Baitler de variados temas, que concretan en su orden, en N\$ 20.000, 8.000, 12.500, 12.000 y 3.200. Alcen Ri-beiro, se vende en N\$ 6.000 y 3.800. "Notre Dame" de Edgardo Ribeiro, llega a los N\$ 8.000, y Llanos, con su "puerto" los N\$ 11.500. Con nombres más celebrados en la plástica nacional, se llegó a cifras más elevadas. Son pin-tores cotizados, y en este remate, Da-miani, con "Estancia y Ombú", alcanzó los N\$ 62.000, así como Augusto Torres, con su "Muelle" hizo subir la mano para ofertar N\$ 58.000. De inmediato, salen a la sala dos Cúneo "Jarrón con flores" N\$ 52.000 y con el mismo título otro cuadro en N\$ 40.000. "El Mirador" de Ar-zadun, se vende en N\$ 30.000. "La Gita-ma", de Carlos María Herrera, N\$ 42.000. Un "Paisaje de la Boca" de Sol-datti, cierra la disputa en N\$ 23.000, de-cayendo desde ahora la demanda, que finaliza con N\$ 6.000, por un cuadro de Bernardy N\$ 8.500, del mismo un Berthlod marcó los N\$ 9.000, Bodigmi N\$ 2.900, Rousseau V. N\$ 6.200. Del mismo,

otra obra en N\$ 7.200, finalizando con el anónimo "Dama con capelina" N\$ 2.800.

E.V.

Bavastro: N\$ 70.000

Obra de Horacio Torres

El jueves se llevó a cabo otro remate. Una Pinacoteca que subastó Bavastro, con cuadros de artistas nacionales, que se mantuvieron en general en una cotización baja, subiendo sólo en algunos nombres como Torres García (acuarela) N\$ 42.000, Barradas N\$ 34.000 y N\$ 24.000 (2) para tomar impulso una "marina" de Horacio Torres, que salió en N\$ 70.000, y una "Playa" de Arzadun, en N\$ 45.000. "Constructivo", de Horacio Torres, logró N\$ 30.000, "marina", de García Reino, N\$ 20.000. Un Roberto Castella-nos, N\$ 34.000, Juan C. Figari, N\$ 38.000, y una tinta de Cúneo N\$ 38.000. Cuadros de Etchebarne Vidart, salen en N\$ 25.000 y 30.000. Una ténpera de Gurvich, N\$ 11.000. "Carreta" de Amézaga, se rema-ta en N\$ 22.000. El Barthold N\$ 7.200, Villalba N\$ 4.400, la "Catedral" de Nan-tes, N\$ 8.000 y Michielli N\$ 9.000. El gra-bado de Solari alcanza los N\$ 3.600, y el "Castillo en rojo" de Z. Baitler se su-bastó en N\$ 22.000. Acrílicos de V. Martín (N\$ 7.500 (c/u. dos obras), Sche-none Puig, N\$ 10.000 y N\$ 11.000, Glaucio Capózzoli N\$ 14.000. Otro Nantes N\$ 10.500, Dante Cola N\$ 7.000, Molinari N\$ 4.200. Igual Montani, y una obra con fir-ma ilegible por el mismo precio. J. Mon-tiel, N\$ 3.000. Un "retrato" de Juan M. Blanes N\$ 4.000, Copetti N\$ 4.500, Cúneo Perinetti (abstracto) N\$ 7.000, Leites N\$ 3.200, Nantes (puerto) N\$ 5.500, "Tinta" de Montani N\$ 4.000, dibujo de Cúneo N\$ 5.000.

Un García Reino N\$ 12.000, "Circo" de Nantes N\$ 14.000, Manolo Lima N\$ 6.400, García Reino N\$ 5.000, y un óleo antiguo de Stazs N\$ 7.600.

E.V.

Fué Homenajeado el Pintor M. Rosé

Expuso en Las Piedras una nutrida y selecta copia de su obra

INTERESANTE ACTO

Realizábase en el Club "Solís" de Las Piedras, un homenaje al pintor Manuel Rosé, con motivo del gran premio obtenido en el Ier. Salón Nacional de Bellas Artes.

El homenaje consistió en una nutrida y selecta exposición de la obra del gran artista. En el testero de la sala lucía el gran cuadro, todavía inconcluso, titulado "La Batalla de Las Piedras".

El Ministro de Instrucción Pública, don Eduardo Víctor Haedo, inauguró la exposición, pronunciando un expreso discurso. Hablarán a continuación el arquitecto Herrera Macías, por la Comisión Nacional de Bellas Artes, y el escritor E. Trias Du Pré, en nombre de la población de Las Piedras.

Finalmente el pintor Rosé, agradeció el homenaje, dando lectura a un conceptual discurso que se inició con un símil de los triunfos alcanzados por los conquistadores, cuando volvían ante el rey para

ofrendarle las preciadas riquezas

No se jacta del éxito — aún cuando la realidad es sobradamente halagadora — pero, en un afán de constante superación, va llegando a los sitios sólo accesibles a los privilegiados, no constant disimularlo él, con su hábito modestia.

A TRAVÉS DE LA CRÍTICA

Tres exposiciones: Manuel Rosé. — José Puigdégolas. — Pintores contemporáneos

En las veintiocho telas de Manuel Rosé en las Galerías de Caviglia, se renuevan los momentos más serios y logrados de la pintura vernácula que, es lugar común, parte de lo imitativo y se prolonga en acúmulos con nada o poco propio.

En las telas exhibidas se verifica, casi siempre, la intención de la obra, en aparente fluir pronta y espon-tánea y luego largamente razonada, para consumarla en pintura. En esta conjunción de largo alcance, se evitan las calidades del artista y se atisban todas sus posibilidades.

No pocos claros aparecían en la actividad de Rosé juzgando por aquella expositiva reducida en estos últimos tiempos a presencias episódicas. Era esta suya una postergación inexplicable. Un largo historial exornaba su nombre a partir de su premio, en 1920, en San Francisco, de su consagración con la tela "Bañistas" en nuestro primer Salón Nacional de 1933, y de sus concurrencias a las muestras de Sevilla y del Salón Nacional de París.

Pero es, precisamente, en tales espacios que Rosé elabora una concepción de su temática hasta entonces con preponderancia del paisaje. Esta renovación se concreta en dos asuntos antagónicos: la guerra gaula de nuestras luchas civiles con su entonación pasional y bárbara; y las figuras y la atmósfera, esas figuras y esa atmósfera de trasfondo nostálgico y resonancia evocativa, del circo, que trazan el contorno de un instante fugaz del arte francés entre las dos guerras, y que Gómez de la Serna estudió en su ensayo sobre Jean Cocteau.

Si se separa "Momento musical", con su dejo de Degás, y su absorbente masa blanca del centro ondulando sobre el sugestivo paisaje del fondo y encerrada en la espesura de los tonos oscuros que contribuyen a revelarla, aun si un poco desvanecida la movilidad, todas las otras telas de la muestra versan, precisamente, sobre elementos circenses. Son materiales reeditados al través de la homogeneidad de una misma pasión, si se prefiere, de un mismo sentimentalismo, pero en cambio, reeditados al través de una divergencia expresiva de tal medida, que trasunta un alarde insistente de realitzativa.

Dos elementos humanos moviliza Rosé: la "ecuyere" y el "payaso". Los moviliza en una diferenciación de actitudes sorprendidas en la faena de su oficio; pero particularmente, los enfoca en una diferenciación anímica, espiritual. En estas diferenciaciones encuentra por momentos — "Reconvencción" por caso — el conflicto del tema y el dramatismo del conflicto. O la transparencia de un surco aismático, como en "Payaso con guitarra". Una síntesis animica de estas transferencias animicas de sus figuras, se da en "Tres payasos", tres máscaras reveladoras de un universo interior iguales en la profundidad, pero distintos en la intensidad del temperamento. Rosé se agazapa detrás de un tercer elemento vivo: el "caballo". Los mueve dentro de una diversidad de perspectivas y de ritmos en verdad sorprendente. Va en ellos, acaso, como en "Saliendo" o "El caballo manchado", el tratamiento más prolijo de las estructuras funcionales; se verifica en esta prolijidad, que no arriesga el preciosismo, una evidencia de minuciosidad ejecutiva que, ahora, raro es dado ver.

Rosé ha buscado ostensiblemente el contraste del enmarque para sus figuras; lo ha encontrado en la atmósfera del circo. Es en el carga sugestiva de su colorida estridencia, que Rosé consuma el hallazgo de la disidencia entre las cosas inanimadas y las cosas vivas; y en esa disidencia ubica, en gran proporción, el trascender angustioso de su pintura. Dos calidades salientes insumen los términos pictóricos de las telas mostradas: el color y el orden compositivo. Son dos términos hábilmente utilizados y en sentido siempre prolijo a la finalidad intelectual de la tela. Si se excluye "Payaso con guitarra" y "Guitarreando", trabajados sobre colores desvanecidos y por

posición al empleo de una tonalidad céntrica oscura. Rosé trabaja sobre colores fuertes: rojo, verde y cromo. Pero dentro del riesgo de esta primariedad, él encuentra una matización acertada. Media una continua vibración del color, sin decalimientos ni aún en las grandes superficies, como en "Ecuyere en rojo" o "Entreacto"; dos espacios dilatados insumidos por el rojo y el verde.

Frente a la muestra de Rosé, cabe preguntar: ¿qué cuenta la muestra en la suma del artista? Sin duda, un avance. El esquema conceptual aparece superado, como superado el potencial expresivo. Median, aún, ciertas audacias como las soluciones adaptadas en el tono y la proyección de algunas de sus figuras. Este avance trasunta un impulso auspicioso en un artista de planteo expresivo ya consolidado; vale una tentativa de originalidad casi siempre hallada en los infinitos recursos de las sombras, aunque con excesiva frecuencia de los contrastes.

En la "Galería Moretti", el pintor español José Puigdégolas exhibe una serie de obras demostrando un raro equilibrio de calidades realizativas. Hace algunos años Puigdégolas exhibió en la Argentina otra serie de obras. Despertaron, allí, interés y reeditaron ese consenso de elogios suscitados por su pintura a partir de sus esbozos iniciales, ya en su país como en otros europeos. Partiendo de aquella muestra, se renueva en la pintura de Puigdégolas la insistencia de un alarde de habilidad constructiva, en la suma de los elementos que la componen, dentro de un registro objetivo recordado en todas sus direcciones y con una adhesión inalterable.

Arraigada la valoración de su pintura en este espacio, que si es principalísimo como idioma, como transferencia exterior, dista de ser un numerador de valor absoluto, es posible verificar preciosismo de ejecución como "Paisaje de invierno", de admirable distribución de planos; o la serie "Paisajes y marinas"; o "Jardín romántico", donde la relación del color se eleva, de por sí, a una entidad de belleza; o sus versiones de "Rosas", en que el impulso del temperamento se recoge sobre la gracia de la línea; o "Luz interior", alarde de distribución de la luz.

Ciertamente el dominio de los recursos sobrepasa en la pintura de Puigdégolas a la profundidad de la creación, de común desplazada sobre la trascendencia visual. Es posible, también, desentrañar algunas inquietudes extrañas aún no transformadas en propias; pero es innegable el rendimiento de su pintura, y la presencia de una obra de aliento ejecutivo, con todas las posibilidades de profundizarse y expandirse en maneras definitivas.

Con telas de Amézaga, Zoma Baitler, Cúneo, Dura, de Ferrari, Kabregú, Sarli y Silveira, y terracotas de Fernández Tuduri, la "Galería Andreoletti" ha inaugurado su IV Exposición, esta vez dedicada a nuestros pintores contemporáneos.

Se trata de obras conocidas, ampliamente valoradas en sus méritos, pero siempre exhibidas por su interés. Eluden la circunstancia "Costas de Punta del Este", de Sarli, y "Flores", de Silveira, intentos promisoros. Otra vez, es posible destacar "Punta Ballena" de Cúneo, "Amanecer en Aiguá" de Dura, "Molinos de Viento" de Zoma Baitler, "Paisaje de Amézaga" y "Desnudo" de Kabregú.

Si la muestra reunida en la "Galería Andreoletti" carece del interés de la obra inédita, concita la simpatía del esfuerzo para expandir el ámbito de exhibición de los pintores y artistas vernáculos.

J. E. V.

La Mañana

REGALA CON SU EDICIÓN DOMINICAL

EL "SUPLEMENTO FEMENINO" — EXCLAMELO A SU VENDEDOR —

Manuel Rosé

Poeta del color, la luz y la emoción

Poeta del color y de la luz, Manuel Rosé es un raro pintor de la emoción. Cada cuadro suyo deja adivinar una crisis de su sensibilidad, que no persigue únicamente en sus realizaciones la mayor perfección de la forma, sino que aspira a la mayor cantidad de alma, de sentimiento, de ese impalpable hálito de vida que tan pronto es deslumbramiento como sombra, tan pronto intimidad, silencio, alegría, regocijo, explosión de fuego o timidez de aurora. Así se describió la obra de Manuel Rosé, que el 29 de noviembre, en la "Galería Lucía Ametrano", se inaugurará una exposición retrospectiva de los períodos de su obra, desde las tempranas épocas en que manejó el paisaje, luego de la "figura humana", y en sus últimos años de vida, elaboró su colección de payasos.

La ductilidad de Rosé se explica. Aunque nació en el Uruguay, su obra pictórica creció en el exterior.

UNA FAMILIA DE ORIGEN FRANCÉS

Su abuelo, Pedro Rogé, fue un francés que se instaló en el Uruguay como comerciante, conduciendo una curtiembre. Hombre culto y con visión de futuro, don Pedro Rogé se habituó de inmediato a las costumbres "criollas" de su nueva patria, quizá porque se casó con doña Clara Chaverria Muñoz, rica heredera de campos del Departamento de Flores. Algunos testimonios, recopilados por Juan Antonio Varese y Silvina Leguiz Corra, hablan de



El sutil trazo del dibujo

deado por la naturaleza, el niño Manuel, llevaba entre su equipaje, blocks de apuntes y acuarelas", describen sus biógrafos. Y agregan: "Dibujaba y pintaba, atrapando en sus trazos los paisajes del campo, las riberas del Yi, la vida de los paisanos y el desplazamiento de los caballos por los cuales siempre sintió admiración

te tres años, estudió en la Escuela de Bellas Artes: *Ansioso por captar el movimiento, estudió anatomía; compró el texto Manuale di Anatomia Pittorica*, que hoy conservan sus descendientes, y gracias a una carta de recomendación trabó contacto con el escultor Ferrari, admite un estudioso de su vida.

Con tal experiencia, regresó al Uruguay en 1907, y luego de presentarse a una beca del Círculo de Bellas Artes, al conquistar ese reconocimiento, retornó a Europa, con un fin preciso: radicarse en París por cinco años, donde vivirá la rica experiencia de los grandes y nuevos movimientos del arte, trabajando muy cerca de los maestros del impresionismo y del post-impresionismo. Su dominio pictórico se explica: había conocido a los jóvenes pintores del "Fauvismo", que emergen en el "Salón de 1905" —como Matisse, Dufy y Derain— y asiste a los comienzos del Cubismo, en 1909, presidido por Picasso y Juan Gris. Desde 1909 a 1913, al trabar amistad con Marinetti, se integró al movimiento de Vanguardia del Futurismo, y estudió en la "Academia Grande Chaumière", bajo la influencia de Lucien Simon y Charles de Cottet. Abandonó ese centro al conocer al mallorquín Anglada Camarasa, con quien inició una gran amistad y optó por trabajar junto a él.

PINTAR ES VER Y SENTIR



La última etapa de Rosé como pintor: "Escena de circo"

se instala, definitivamente, en Las Piedras. Allí formará su familia y, junto a su mujer y sus cuatro hijos, en su quinta solariega, dedicará su vida al arte: Manuel Rosé pintará cada uno de sus días en su taller y sólo interrumpirá esa actividad por enfermedad o por la partida de algún viaje, se ha escrito "De Las Piedras se mudará a su casa montevideana en la calle Calolá 2725 —hoy

Hoy, cuando se evalúan las etapas de su pintura, es oportuno recordar la sentencia que una vez el propio Manuel Rosé emitió al hablar de su obra: "No me cuesta mucho pintar un paisaje. Me siento en una mañana de sol sobre una silla; me instalo delante de la enredadera que viste mi puerta, aspiro el aroma puro y observo mucho, y entonces pinto lo que veo



Lucía Ametrano: el obstinado rigor de una galerista.
(Foto: Luis Odriozola)

...precisamente, don Pedro Rogé, quien presenció la Batalla de Las Piedras desde la azotea de su casa—aún existente—y quien dio paso y alojamiento a las tropas de Artigas en su campaña. Se conservan tesoros de familia; las cartas que le dirigiera Artigas, y después Oribe, en señal de reconocimiento.

De ese matrimonio nació, don Laurindo Rosé—patriarca nacionalista de Las Piedras—de quien se dijo que había participado en la batalla de "Las Lanzas", junto a don Timoteo Aparicio. Perteneciente a una familia patricia, por el lado paterno, don Laurindo Rosé recibió el influjo de los ontepasados Franceses, ligado hondamente a Europa, pero con un fuerte arraigo por la tierra oriental, proveniente de su sangre materna, que le permitió amar el campo y la vida rural. El 9 de enero de 1882, de ese matrimonio de doble vertiente sanguínea, nació Manuel Rosé, quien luego se convirtió en un destacado pintor: "Durante el verano, la familia Rosé se trasladaba al campo, en el "Rincón de Marincho", en Flores, y desde muy niño, Manuel Rosé manifestó su vocación por el dibujo y la pintura. Allí comenzó su amor por el campo y, ro-

CA y LAS PIEDRAS

Comprendido y valorado en su vocación, Manuel Rosé vivió una juventud plena y feliz. Su padre reconoció su talento de inmediato e influido por los comentarios vertidos por Ildelfonso Blanco y por su yerno, Juan Zorrilla de San Martín, decidió que su hijo viajara a Europa para estudiar pintura, para que, se vinculara con los centros del arte y la cultura más venerables de la época. A los 22 años, Manuel Rosé, llegó a Génova, con una maleta llena de ilusiones, expectativas y emociones. De allí se trasladó a Roma y, duran-



El oficio decantado de un pintor: "Cafetín"

En su estancia en París, Manuel Rosé se integró a una colonia de artistas sudamericanos, pintores y escultores, especialmente argentinos, entre los que figuraban Gonzalo Leguizamón Pondal, Rodolfo Pirovano, Alberto López Buchardo y Cesareo Bernaldo de Quirós y, además, al joven bohemio, Ricardo Güiraldes, más tarde autor de *Don Segundo Sombra*. trabajó y decidió exponer en Francia, para retornar a Montevideo, en 1913, con un dominio pleno de su oficio pictórico. En 1914, al morir Carlos María Herrera, el consumado artista fue elegido como director del Círculo de Bellas Artes, cargo que ocupara por tres años y abandonara en 1917.

Ese año decide casarse con Zulma Cora Newton y

...y captará el campo en sus variadas residencias o en Piriápolis, actividad que continuará hasta el 16 de enero de 1961, cuando muera.

...y captará el campo en sus variadas residencias o en Piriápolis, actividad que continuará hasta el 16 de enero de 1961, cuando muera.

Dardo Billotto



Un paisajista con escuela europea



El ámbito arquitectónico, pleno de detalles aristocráticos, amplios espacios y una colección de pinturas de grandes dimensiones de la "Galería de Arte Lucía Ametrano", en Juan Carlos Gómez 1425, no hace otra cosa que reafirmar el espíritu europeo de su directora. Es suficiente recalar en esa casona de generosa madera a la vista y en el juego de luces que invade todo el "set", para detectar el refinamiento que Lucía Ametrano ha impuesto en su galería en la cual aflora su amor y dedicación por el arte, una preocupación que, insoslayablemente, porta la impronta de un decadentismo de cuño viscontiano.

Muchos años de su vida Lucía Ametrano ha estudiado con rigor la historia de la pintura universal antes de inaugurar, el 25 de noviembre de 1977, la *Galería del Portal*, en Pocitos. Fue allí que, con obstinada severidad, organizó exposiciones de plásticos uruguayos y latinoamericanos y, en una auto-exigencia creciente ha programado notables muestras. En 1985, la galerista presentó en "Arco 85", en Madrid, una exposición que incluyó obras de plásticos tan notables como Andive-ro, Barcala, Beltrán, Gans y Alicia Asconeguy; en año "siguiente", con el auspicio del Instituto Italiano como Sirio Bandani, y luego a Davide Benati. Su sensibilidad le permitió descubrir el talento de la notable uruguayo Alicia Asconeguy, y llevó su obra a Bologna. Cuando inauguró su *Galería de Arte*, en la Ciudad Vieja, se ha preocupado de difundir la cultura, no sólo en muestras pictóricas, sino en conferencias y eventos de diversas áreas del arte. Más recientemente, condujo el evento, que duró tres días, en la exposición "*Centro Histórico de Montevideo: Informe Especial*", en el cual documentó con gratificante elocuencia el pasado del Uruguay.

El rigor de Lucía Ametrano no ha tenido pausas y ahora se ha abocado a inaugurar una exposición reuniendo 60 obras de Manuel

Rosé. Y ella misma se encarga de decir: "Elegí a Rosé porque considero que es uno de los artistas que han hecho mucho por la historia de la pintura del Uruguay. Considero que es uno de los pintores "Novecentistas" más importantes por su fecundidad, temática y diversidad de lenguajes que ha impreso en su obra, abordando, magistralmente, el paisaje y la figura humanas durante los ciclos de su vida.

Para tal muestra, la directora ha reunido obras capitales de Manuel Rosé, que han sido cedidas para su exposición, como el *Artigas*, obra de 1925, que pertenece al vestíbulo de honor del Palacio Legislativo o *Hermano sol*, que integra el acervo de la Intendencia Municipal de Montevideo. Junto a la exposición que será inaugurada en noviembre, Lucía Ametrano ha editado un valioso volumen que documenta la obra de Rosé, en 160 páginas, con impecable encuadernación y sobre cubierta estuche de color: "El libro se convierte en objeto de ineludible importancia para especialistas y cultores del arte", indica la galerista. Y señala: "La selección de textos críticos, notas, entrevistas, testimonios de autores y tiempos diversos, notas biográficas y documentos fotográficos han sido coordinados por el Prof. Luis Bausero. Este volumen intenta demostrar los cambios de óptica de la obra de Rosé y su singular permanencia a través de las épocas, incluyendo 50 reproducciones en color, y 120 en blanco y negro. La edición de mil ejemplares incluye, además, tres grabados fotolitográficos de dibujos originales de Rosé.

Manuel Rosé: un pintor de pasado palpitante (VI nota)

AYER Y HOY EN DOS SIGLOS DE LAS PIEDRAS

Manuel Rosé no nació en Las Piedras, sino en Montevideo y en 1887. Pero en arte cada cual es hijo de sus obras y padre de sus virtudes y sus talentos. Y si se sigue este riguroso orden de llamamiento, Manuel Rosé es hijo legítimo, hijo natural e hijo adoptivo (todo a la vez y sin beneficio de inventario) de la ciudad canaria.

Cuando camino de Paysandú en procura de Artigas el padre Dámaso Larrañaga atraviesa en 1815 el lugar, describe a Las Piedras como un villorrio pequeñísimo y de extremada pobreza. En esa época, los Rosé hacía rato ya que estaban afincados en la zona y poseían vastos campos de

pastoreo. Lo decisivo de su ubicación geográfica vinculará intensamente a la familia Rosé con la causa revolucionaria, y hay abundante correspondencia que prueba sus importantes servicios y la relación personal con Miguel Barreiro, con Fernando Torquet (Otorqués), y con el propio José Artigas. Estos antecedentes son la clave para interpretar lo más importante de la obra pictórica de Manuel Rosé: porque desgrana los años de su niñez en ese siglo 19 convulsionado y heroico, y entonces

"la alborotada sangre de la raza" será la vena generosa donde mojará su pincel redentor. Y es que el gaucho recio y el indio altivo no son fantasmas que resucitan en su tela, sino testigos vivientes, para siempre, de un pasado que se detuvo graciosamente ante los ojos del pintor, le acarició con su hálito, y le sirvió de modelo con su plasma agitado y su corazón latente.

PUEBLO Y GRANDEZA

La parte épica de Rosé posee un comienzo adolescente de personajes sencillos, ingenuos, y algo retraídos. Luego, una juventud en que las figuras adquieren una energía vital desbordante y una reciedumbre apasionada. Alcanzará plenitud de madurez con su mural "Artigas en el Sitio de Montevideo" que orna las paredes del Palacio Legislativo. En él combina la fuerza portentosa de lo histórico con el toque tierno de lo popular. El mural es una combinación difícil y magistralmente solucionada de imaginación, verdad histórica y datos de la realidad.

No se trata de una mezcla arbitraria, sino del fruto de un creador sabio y bien asentados los pies sobre la tierra: aun lo imaginativo aparece al servicio de lo contundente: el Sitio es el pueblo guerrero que ha bajado del caballo, que celebra una tregua con la intemperie, y que insensiblemente retorna a los hábitos sedentarios. Por ello, la mujer morena que le alcanza el mate a Artigas no es otra que doña Victoria Rodríguez, madre del "Negro" Eulogio, vecina de Las Piedras, contemporánea de Ma-



nuel Rosé y que presumía ser hija del último esclavo africano auténtico, el tío Roque. Un gaucho de aspecto fiero que surge a la izquierda del mural no es sino un pacífico quintero pedrense vecino de los Rosé, y a quien el pintor reproduce en homenaje a una notable transformación generacional que mantiene, sin embargo, una llama encendida bajo las cenizas del tiempo.

NATURALEZA VIVA

Lo lírico pelea palmo a palmo con lo épico en la obra de Rosé. Si el pasado familiar traza profunda huella en su paleta, la naturaleza que rodeó al artista expande su copulación vigorosa en decenas de paisajes sobrios, luminosos y sin horizontes. Primavera y otoños encerraban a Manuel Rosé en el amplio estudio de su quinta pedrense, y el pincel divagaba entonces por la recclinada cerviz de los sauces llorones, por los umbríos pinos, por los jóvenes abetos; o lanzaba puñados de oro sobre la marea de trigo que comenzaba a retroceder en esa época ante el avance de los viñedos europeos trasplantados por Vidella.

Manuel Rosé: el pintor montevideano que es hijo legítimo, hijo natural e hijo adoptivo de la canaria ciudad de Las Piedras. La madre del "Negro Eulogio", en su tela, es quien le alcanza el mate a Artigas



En el profundo inventario de la obra de Rosé, pues, Las Piedras no es sólo el remanso al que acude un espíritu inquieto por serenidad; ni la marca ardiente y profunda del llamado ancestral. Las Piedras es la esencia misma de su creación naturalista, el rostro mismo de sus rostros, el presente palpable del pasado vivo, y el alimento sólido y terrestre de su imaginación alada. El vientre que da a luz un espíritu pródigo: en arte cada cual es hijo de sus obras.

PROXIMA NOTA:

Una historia escrita "a tacho y lonja": las primeras cuadros décadas del hipódromo.

mes de
los regalos

EN
PARIS
TELEVISION



RADIO
GRABADORES
stereo Todas las marcas
CONNS 129 SE LO
LLEVA

Punto Centro: SAN JOSE 929
8 DE OCTUBRE 3666
casi Comercio
JUSTICIA 2414
frente a M. Berthelot

Inauguraron Exposición de Manuel Rose en el "Centro de Arte Del Municipio" de Montevideo

Se inauguró la Exposición de Manuel Rose en el "Centro de Arte del Municipio" de Montevideo.

Tomar el camino difícil puede decirse que fue el tema de Rose. Su escala, su caudal en cuanto a asimilar los valores que la Naturaleza ofrece al artista para interpretarla en su estado pictórico, logró en la paleta de este importante nombre de la pintura uruguaya, desplegar el abanico de un colorido variado y extenso como pocos.

La temática incursionó en todos los sectores y géneros. Desde el retrato, a la escena de circo, el paisaje y el tipo característico, fueron en sus manos una motivación de acuerdo a una sensibilidad pronta a captar los determinantes aspectos que conforman los elementos en su vivencia...

Fue Rose un pintor cabal. Que lejos de aprovechar su sapiencia para resolver las cosas de forma superficial, se consagró al estudio detenido. Cada personaje constituyó un simbólico representante de ese mundo exterior e interior que buscó entre la farándula, o en la soledad de los campos, donde acusó la íntima revelación de su espíritu hecho poesía a través de las pautas entonadas por una pintura sencilla, que sólo aspiraba a comentar ese estado de la hora, el efecto de la luz, o la bulliciosa concentración de las playas en verano.

Todo ello fustigó al pintor a generar un cúmulo que aprisionó entre sus trazas, en las pinceladas seguras, amplias, en la figura y más contadas en el paisaje...

Un riguroso estudio que no escapa a las dificultades, entretienen la visión que podría haber sido suelta y diáfana...

Rosé prefiere la sutileza y el estudio frente al espejo, a la brillantez del enjoyado que, como una marquesina florea en los trajes de luces del payaso... Que a veces es el propio pintor quien se proyecta y se viste para tener más tiempo en el trasiego de deletrear todo el indumento que le conmueve indudablemente...

Su obra abarca escenas en las que tramita una insistida versión figurativa.

Cuadros que encarnan una serie que conlleva con gusto entre los bastidores del Circo, o en la pista, en el campo y en el desnudo.

El caballo, que dibujó notablemente, ya en el ruedo o escondido entre los terciopelos de la cortina roja, refleja toda una lección en sus detalles y ampulosas formas.

Quizás Rosé al explayarse en ella, se detiene constantemente en trazar la fisonomía en la que por momentos acierta con el ambiente que, en parte, queda desdibujado en la memoria del pintor que abandona el aire característico por la consecuencia hacia la proporción, el celo en la colocación de los músculos y la expresión del payaso detenida, aplomada entre el fuego de los amarillos y rojos, el tintineo de las cuentas de color, y la mueca a veces forzada de ese humano ser que ríe y hace reír insistentemente. Privilegio único en la Historia del espectáculo. Sólido dibujante, Rosé no escatima su actitud y va al encuentro, al desafío de los contornos, a la definición frontal que puede mirarse en la vida, en la Naturaleza o en ese espejo que pone delante de sí, para asegurar la expresión que está dentro de su propia vida de pintor.

Imágenes de un mundo trashumante. Rosé no entra a la descripción detallista en el sentido puramente objetivo.

Sabe abandonar el cuadro en el momento preciso. ~~No siempre, por supuesto.~~ Esto es constante en su hacer. Por momentos deja un rostro sin terminar para dar la forma entera, elocuente de su modelo.

O encara la prueba de "ecuyere" en el anca de un formidable perchero en el que Rosé luce sus condiciones de observador y gran dominador del dibujo.

El movimiento anda entre sus manos en un pincelar seguro, o ratificado por toques de luz, por trazar acentos afirmativos, que documentan una escena, un panorama en el que todo un enjambre de figuras son rebatidas por esa atención que el artista demuestra por incluirlas en el género.

E-3229 -

El Día 8-12-80

Manuel Rosé un gran pintor Nacional

Manuel Rosé, Gran Premio de nuestro Primer Salón Nacional en el año 1937, sigue hoy en ese vital y con ese merecimiento como tal vez ningún pintor nacional hubiera podido hacerlo a lo largo de más de veinte años transcurridos. Esa jerarquía la mantiene por su personalidad y por su estilo y tiene sus cimientos en serios estudios hechos en Roma y en París.

Rosé no inspira dudas, todo en él es certero y a pesar de lo desahogado de nuestro medio en que abunda la crítica mordaz y destructiva, él no sólo sostiene incólume sus principios artísticos sino que los ha adaptado realizando un principio de plástica au-

ténticamente nacional. Su pintura es enérgica, intensa y vivaz en el color y densa en su cuerpo abarcando en sus temas desde la glorificación de nuestra historia hasta la anécdota fuertemente humana, siendo además un magistral retratista y un muy buen paisajista.

Pero, principalmente Rosé hace sus obras envuelto en el torbellino del historial de nuestra patria, enire las figuras legendarias de las luchas de nuestra independencia. Se mueven en sus cuadros hombres de sangre fuerte y de corazonas de gigantes, heroicos jinetes en ambientes de amor y de fuego...

Entreveros de sable y lanza...



M. Rosé — La cantina.

Gauchos idealistas que cruzaron nuestros horizontes llenos de luz y dejaron en sus huellas una lección de libertad y un principio de derecho.

Trabajador incansable, no sabe de adonaciones ni sigue modas y no siente el peso de los años pues vive en una perfecta armonía de

energías juveniles y en una alborada continua de nuevas obras y de acontecimientos artísticos.

En el Uruguay Rosé es más que un pintor, es una expresión original de sentimientos artísticos, con un estilo personal que responde a su temperamento.

H. V. J.

LOS MONOS Y LA PINTURA ABSTRACTA

Un suelto publicado en "La Mañana" del 18 de setiembre de 1957, trae la noticia de Londres, que en aquella gran ciudad los críticos modernos han quedado sorprendidos y admirados por las pinturas abstractas realizadas por dos chimpancés, uno de dos años de edad y domiciliado en el Zoológico de esa ciudad y otro (o mejor dicho otra) de siete años, del jardín zoológico de Baltimore.

Por lo que se lee, esos críticos han quedado sorprendidos y admirados por el talento pictórico de los dos simios; y el Dr. Julius Uxley, que inauguró esa exposición en el Instituto de Arte Contemporáneo, expresó el deseo de poseer algunas de esas obras de arte. Mientras tanto, el Dr. Desmond Morris del jardín zoológico de Londres, proyecta vender algunas de las obras del simio artista varón, proponiéndose con lo recaudado, adquirirle una simia esposa.

En una importante revista europea hemos visto reproducidas en magníficos cromos, algunas de las pinturas mencionadas; y en verdad que tanto en pureza y originalidad de invención, como por la limpieza y vivacidad del color, nos pareció que ya han superado las equivalentes cualidades de los grandes abstractos del momento, comprendidos los más

A los que se refieren a más allá

El Plata LA EXPOSICIÓN QUE SE INAUGURA HOY
viembre 15, 1923
Nuevos cuadros del pintor Manuel Rosé



LA CURANDERA DEL PAGO

Los artistas nacionales han rendido este año generoso tributo a la llegada de la Primavera, lanzándose a sacudir la indiferencia pública con la presentación de los trabajos realizados en el año. Manuel Rosé, que por causas para nosotros ignoradas se había abstenido de enviar sus nuevos cuadros a la exposición actualmente abierta en el subterráneo del Ateneo, los presentará desde hoy al público en el salón principal del establecimiento de Zubirí y Noguera, situado en la esquina de Uruguay y Río Negro. Para el acto inaugural, que se efectuará esta tarde a las seis y media, ha sido invitado el Presidente de la República junto con numerosos intelectuales y mucho elemento representativo de nuestra sociedad.

Como primicia, el artista nos brinda ocasión de ofrecer a los lectores la reproducción fotográfica de uno de los lienzos más interesantes de la nueva exposición: "La curandera". Es una escena típica del

ambiente campesino nacional que acentúa en el artista una orientación simpática en cuanto a la elección del tema pictórico y además le da motivo para ostentar su gran dominio de la composición y la figura, venciendo dificultades que requieren franqueza y valentía. A este cuadro, que tiene dimensiones considerables y parece ser el último de los pintados por Rosé, acompañan en la nueva exposición algunos otros también desconocidos para el público y en cuyos asuntos, según se nos dice, cobra notable importancia el elemento humano pintoresco, siempre en contacto aquí con su paisaje natural, que en este caso es el paisaje nuestro, plétórico de carácter y de un colorido conmovedor.

Probablemente, después de verlos en la exposición que hoy se inaugura, tendremos más de un motivo para ocuparnos de estos nuevos cuadros con algún detenimiento.

REAPARICION DEL PINTOR ROSE

EL JUEVES SE DESCORRE
LA CORTINA

Rosé llegó de Europa hace algunos meses. En Europa había estado más de un año, empapándose en lo nuevo, pertrechándose y trabajando. Esperamos que, a poco de llegar, el pintor de Las Piedras nos ofrecerá una prueba de sus recientes esfuerzos. Pero esperamos en vano. En vez de eso, Rosé se hundió en Las Piedras y prosiguió trabajando en la Exposición de Otoño no mandó nada. Los que le hemos seguido en su carrera y nos hallábamos habituados a su incesante bullir en el ambiente, nos preguntábamos:



—¿Qué le sucede a Rosé? ¿Qué estará haciendo Rosé?

A la hora en que escribimos estas líneas, todavía no lo sabemos en realidad; pero tenemos una noticia que nos pone ya en camino de saberlo. Pasado mañana, jueves, a las cinco de la tarde, en el salón de Zubiri, Rosé inaugurará una exposición de cuadros. En conjunto, veintidós: unos, pintados en Europa; otros, pintados a su regreso. No tenemos referencias sobre estos nuevos trabajos de Rosé. Tampoco hemos hecho nada por tenerlas. Deseamos recoger una impresión intacta, enteramente directa y virginal.

Suponemos que son muchos los que participarán en el banquete. Desde luego, el ministro de Instrucción Pública, que ha prometido asistir al acto inaugural.

“Magallanes”

DE ARTE

La exposición Manuel Rosé

En nuestro ambiente artístico, nadie ignora que Manuel Rosé es uno de los mejores pintores uruguayos. Lo es por varias razones: en primer lugar, por su talento, luego, por la maestría con que, gracias a ese talento, logra trasladar al lienzo tipos, escenas y paisajes del terruño. Artista en la más noble acepción de la palabra, se ha consagrado desde hace ya bastantes años al culto de la pintura con todos los bríos de que es capaz su temperamento de soñador y de estudioso. Y, es así, como el público y la crítica, han seguido la carrera ascendente de este pintor nacional que, apartado del “mundanal ruido”, ha seguido forjando en su yunque, a golpes de pincel, obras de verdad y de belleza.

Manuel Rosé, por su dominio del color, por su conocimiento del dibujo, pudo embarcarse decididamente en las modernas tendencias pictóricas y lograr en ellas puesto de primera fila. Pero como es un temperamento sano, compenetrado de la misión verdadera que incumbe al artista, que es la de respetar las leyes de la Belleza eterna y no someterse a los efímeros dictados de la moda, prosiguió su camino de “independiente”, no en el sentido “jazzbandista”, sino, precisamente, en el de no someterse a imposiciones del arrivismo.

Rosé, pudo, (y puede) “épater le bourgeois”; pero al éxito de un día prefiere el éxito de años, o mejor dicho, el éxito de la posteridad, logrado no violando las leyes inmutables del dibujo y del color, sino sometién dose a esas leyes sin abdicar su propia personalidad.

Y es así como en esta nueva exposición que de sus telas realiza en la Galería Scarabello, se nos presenta realizando obra fuerte, sana, digna de sincero aplauso.

Veinticuatro telas expone, entre grandes, medianas y chicas, pero en todas ellas, el estudioso pintor muestra su garra de estudioso. Entre esos 24 lienzos, hay uno de grandes dimensiones titulado “Tierra fértil” que es todo un hermoso acierto de composición, de color y de dibujo. En esa tela, Rosé afirma su habilidad para reproducir los tipos y paisajes, campesinos y en ella lo hace con tanta maestría y tal vigor, que bien puede decirse que éste es uno de los mejores cuadros salidos de su pincel.

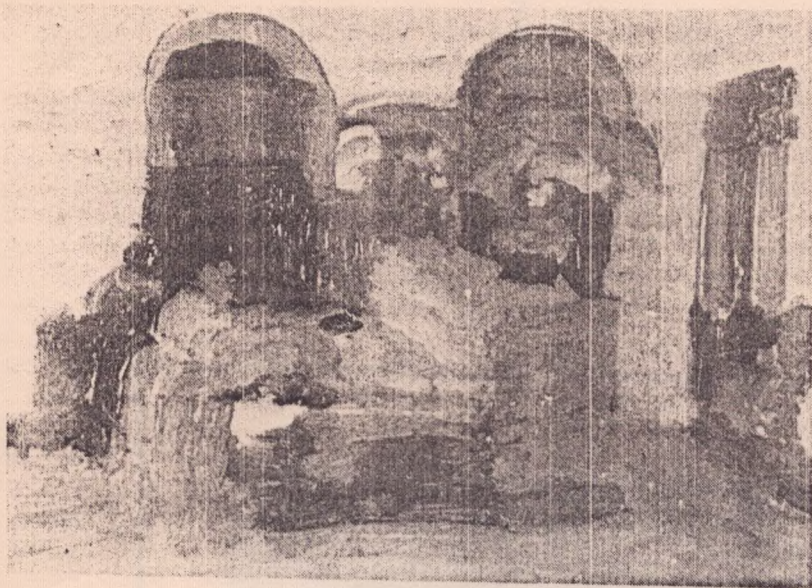
En contraposición al vigor de ese lienzo, por la factura y la técnica, tenemos en la Galería Scarabello otro cuadro de Manuel Rosé que, no por sus modestas proporciones, deja de tener méritos sobresalientes. Ese cuadro es el N.º 19, y se titula “El Pericón”. Está compuesto admirablemente, sin exageraciones figuriscas, y hay en él luz y movimiento dentro de la moderna tendencia pictórica, pero sin que el artista abdique de su credo de Suprema Belleza.

Merece visitarse la exposición Rosé.

...en su discurso
las dificultades donde tantos otros
quieren sobresalir.

Sobrio en la manera de co-
e interpretar, no esquiva la presen-
cia de dificultades donde tantos otros
escollan, y las salva sin esfuerzo, sin
que se advierta una rotura del ritmo
diestramente envuelto en la mayoría
de sus cuadros. El señalado con el
número 5 — por citar uno — basta
para tributar al señor Rosé la justi-
cia del más expresivo elogio. Los po-
deres públicos no pueden limitarse a
decir que todo eso «está muy bien»,
porque una de las obligaciones más
salientes del Estado es proteger y es-
timular los esfuerzos en pró de la
cultura nacional. Obra de alta cultura
es la que el señor Rosé realiza, y las
instituciones públicas y sociales están
en el deber de honrar a un compatrio-
ta muy digno de singular y efectivo
merecimiento.

La Ziberra
Sep. 1. 1914



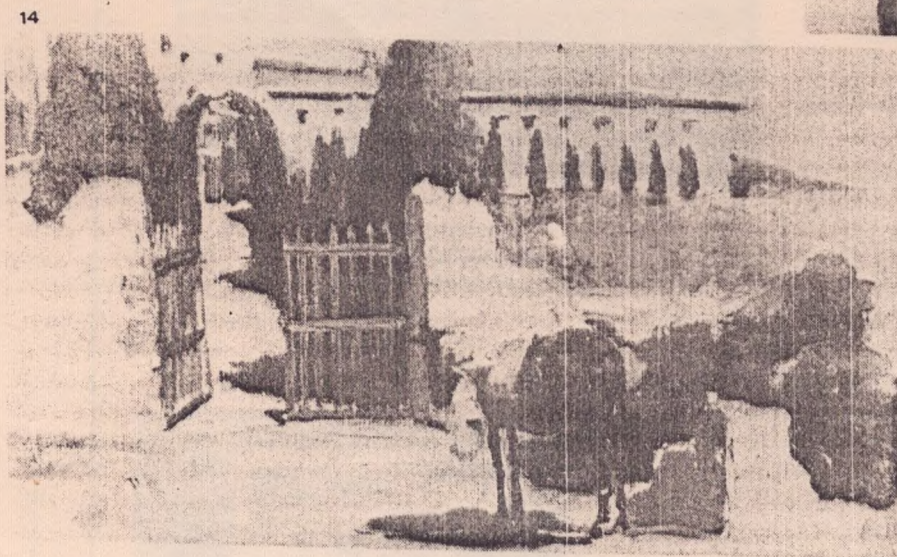
12

• 12
DE SIMONE, Alfredo
"Lavanderas"
óleo sobre cartón; 18 x 23,5 cm.
firmado abajo a la izquierda
Certificado por Raúl Zaffaroni



13

• 13
ROSE, Manuel
"Dama Sentada en Taburete"
pastel sobre papel; 63 x 42 cm.
firmado abajo a la derecha y fechado
15/5/1929
Certificado por el Sr. Jorge Rosé
Newton



14

• 14
BLANES VIALE, Pedro
"La Ermita (Arta)"
óleo sobre tela; 18 x 31 cm.
Sin firma
Reverso con estampilla "Exposición
PEDRO BLANES VIALES No. 158"
Retrospectiva Salón de Artes Plásticas
de la Comisión Nacional de Bellas
Artes, Auspiciada por el Gobierno de
la República Oriental del Uruguay,
Enero 1938

X [Signature]

41 MIL DOLARES

Un óleo de Rosé fue el más caro

■ Es una subasta muy especial. Por la calidad de las obras, ya que la del Banco Comercial era una colección muy prestigiosa, por la polémica en torno a la obra "Entre dos luces", de Juan Manuel Blanes, y porque el remate tiene que ver con la liquidación de uno de los bancos más importantes del país y los beneficiarios del remate son los ahorristas cuyas cuentas fueron reprogramadas.

En cuanto a la calidad de las obras, la hay en abundancia, en este remate que termina hoy, y que tendrá como plato principal la obra "Entre dos luces", de Juan Manuel Blanes.

Ayer el cuadro más esperado era "La reja florida", un óleo sobre tela de 130 por 130 centímetros de Manuel Rosé, que fue subastada en 41 mil dólares.

El remate se hace en el Ball Room, del Radisson Victoria Plaza, un escenario poco tradicional para subastas.

Sin embargo, el hecho no desanimó a compradores y curiosos, que casi llenaron la extensa sala. Entre los presentes, además de varios participantes extranjeros, había muchos artistas plásticos uruguayos, así como miembros destacados del escenario político.

Ignacio De Posadas no pudo dar con el precio un óleo de Zoma Baitler. El ex ministro de Economía no dudó en cada una de sus señas, pero llegó a 5.800 dólares y dijo basta, y el cuadro se fue a 8.600.

Pero el gran velada será hoy, cuando se sabrá, por fin, el destino que tendrá el Blanes.

Manuel Rosé de LA PRENSA - 13/12/72 Vasta

Falleció en Montevideo

Montevideo (Especial) — Falleció el pintor uruguayo Manuel Rosé de Vasta, reconocido por la crítica como uno de los más altos exponentes de la pintura nacional contemporánea.

Especializado en temas históricos, algunos de sus grandes cuadros, entre ellos el de la "Batalla de las piedras" figura en el Palacio Legislativo de Montevideo.

Otras obras suyas están disseminadas en museos y pinacotecas locales, del continente y de Europa.

Cuando aún era muy joven, Rosé de Vasta fué a Europa, y cursó sus primeros estudios en la Academia de Bellas Artes de Roma. Más tarde obtuvo una beca para proseguir sus estudios artísticos. A su regreso a Montevideo, dirigió los cursos superiores del Círculo de Bellas Artes.

En su carrera artística obtuvo muchas distinciones, entre ellas una medalla de oro en una exposición internacional realizada en la ciudad de San Francisco, Estados Unidos, y el gran premio en el Primer Salón Nacional del Uruguay, este último por su cuadro "Bañistas". Fué profesor de la escuela de artes plásticas de la Universidad del Trabajo, fundada por iniciativa suya, y ocupó además, el cargo de asesor artístico de la oficina técnica del Palacio Legislativo de su país.

"No fue un pintor estridente ni tampoco un pintor efectista o retórico. Más bien se lo puede amarrar por su recato, por una búsqueda poética siempre recatada. Fue, además, un hombre recio y honesto." Con estas palabras el presidente Julio María Sanguinetti inauguró el viernes 9 de febrero, en la Posta del Cangrejo, la exposición de Carmelo de Arzadun (1888-1968), con 30 obras inéditas provenientes de la colección de su hijo, Néstor de Arzadun.

La muestra, organizada por Galería Latina con auspicio del Banco Comercial, se enmarca dentro de un ciclo de actividades en homenaje al pintor, que incluye la emisión de un sello conmemorativo del Correo Nacional y muestras en la Galería Latina, el Museo Nacional de Artes Visuales y en Salto, la ciudad natal de Arzadun, uno de los "héroes de la cultura uruguaya", como escribió el crítico de arte José Pedro Argul en 1969.

Sanguinetti presentó, en un cóctel con 600 personas,

Homenaje a Carmelo de Arzadun

El pintor que inventó el color del mar

el prólogo de su autoría para el libro "Vida y obra de Carmelo de Arzadun" de Miguel Carbajal. Según Ana María Moya, de la Posta del Cangrejo, la exposición es un éxito y los que visitan el lugar quedan "fascinados con Arzadun". Por el ángulo y el parecido del lugar, dice estar convencida de que un cuadro de los expuestos "fue pintado a pocos metros de aquí". Y es probable, porque Arzadun guardó todos los mares que vio.

Entre los sillones azules, las arcadas y los grandes ventanales de la hostería, es fácil olvidar que hubo un montaje previo, porque sobre la estufa reposa el clásico retrato de mujer, esta vez de Arzadun. Las paredes no tienen sobrecarga de obras. Los 30 óleos se agrupan en series temáticas: tres de la época constructivista, los autorretratos, la serie europea.

En el recorrido se pueden ver la partida de nacimiento del artista, la de bautismo y fotos originales del pintor, delgado y con lentes. Los que lo conocieron dicen que pasaba horas mirando el agua y que no se separaba

frutos del mar y hasta cuadros sobre indígenas, todo con el sello inconfundible del maestro.

Arzadun navegó entre el impresionismo y el planismo, y allí encontró el estilo que lo acompañaría toda su vida,



Carmelo de Arzadun (izq.) en París, junto a José Cúneo (centro) y Manuel Rosé (der.)

nunca de su cuaderno de apuntes. Quería atrapar los tonos del mar y en especial aquel del atardecer, o los intensos plateados y grises de un día de tormenta. Sólo Arzadun logró ese tono, añadiendo una gota de pintura negra en sus colores.

Siempre se ha dicho que las mejores obras del artista son las playas y la serie de Las Flores. Pero la muestra presenta, además, la etapa europea, la constructivista, la religiosa, los retratos, los

definido por una paleta de agrisados y un tono como un susurro.

El artista salteño realizó sus primeros estudios en Bilbao (España), adonde llegó con sus padres durante su adolescencia. Más tarde obtuvo una beca en París en la Academia Vity, donde estudió con Van Dongen y Anglada Camarasa. Realizó varios viajes por Europa, donde si bien fue perfeccionando su pincel y alejándose de la esquematización de sus primeros trabajos, no se mimetizó con las tendencias que revolucionaban la pintura europea. Su única aventura la tuvo con el constructivismo, debido a una

entrañable amistad con Joaquín Torres García.

Fue docente en el Círculo de Bellas Artes durante muchos años y formó parte de la generación que bregaba por diferenciar un arte nacional, al mismo tiempo que registra la diversidad paisajística. En las primeras décadas del siglo, los pintores "juegan un papel central en la construcción del imaginario nativista", escribe Gabriel Peluffo en su libro "El Paisaje a través del Arte en el Uruguay". Lo que Figari hizo con el folklore, Arzadun y Cúneo lo hicieron con el paisaje. Pero el sello del salteño consiste en su afición por pintarlo de un modo intimista, con una pincelada suave.

En la exposición se exhiben plácidos paisajes de campo; los urbanos son levemente más tristes y realistas. Una rueda gigante o una calle de Montevideo tienen un sabor melancólico, al igual que sus dos autorretratos, el primero con un Arzadun joven, de pose rígida e impecable moña roja, y el segundo muestra un hombre mayor, con lentes y una mirada sensible. Pero el mejor óleo es "Niña", de una

ternura increíble, como si el artista se hubiese demorado en los matices, en los pliegues de la luz.

Los óleos de su época constructivista demuestran que supo incorporar las enseñanzas de Torres pero sin caer en la frialdad. Arzadun mantuvo su paleta cálida a la vez que enriqueció el manejo cromático. El hecho de que haya recurrido al maestro del constructivismo siendo un pintor consagrado de casi 50 años, muestra el carácter humilde del artista, como explicó Miguel Carbajal.

El montaje de la exposición juega con la relación entre el hombre y el mar, ya que los bañistas y los paisajes marinos están junto a los grandes ventanales, en un recurso cuya descripción suena cursi pero es efectivo. La muestra tiene una importancia adicional porque rescata a un artista que, aunque considerado por críticos y galeristas como uno "de los grandes", quedó relegado a un segundo plano en la historia de la plástica uruguaya. Aún después de desaparecidos, algunos artistas deben esperar su momento.

Homenaje a Carmelo de Arzadun. Posta del Cangrejo, Barra de Maldonado. Abierto de 9 a 22 horas. Hasta fin de mes.

A.D.

Los precios de las obras de Carmelo de Arzadun oscilan entre U\$S 3.500 y U\$S 25.000.

Los jardines de Rosé

LA agenda de Gustavo Tejería para Galería de la Matriz sigue la misma línea de recuperar el interés por los pintores fallecidos, los grandes Maestros de principios de siglo.

La primera exposición, programada para fines del mes de mayo, será de dibujos y óleos sobre el tema de jardines de **Manuel Rosé**. Reproducciones de obras suyas y una pequeña reseña de su vida figuran en el libro de W. E. Laroche, editado por Galería de la Matriz, "Pintores Uruguayos en España". Nacido en Montevideo en 1882, murió en 1961. Obtuvo por concurso una beca a Europa que le permitió asistir al taller del pintor Anglada Camarasa, en París, en 1910. Para Laroche fue ésta su más significativa influencia, en una formación académica que siguió al línea de Rusiñol, Mir, Sorolla, y que después se abrió a nuevas influencias que renovaban en Francia las artes plásticas. Manuel Rosé, a partir de los años Treinta, será también sensible a la búsqueda de nuevos lenguajes que caracterizó la primera mitad del siglo. figuró en salones nacionales e internacionales y obtuvo en varias oportunidades Medalla de Oro. Su pintura se confirma con el tiempo.

La prioridad del año será el **Homenaje a Juan Manuel Blanes**; y no menos relevante será la **exposición homenaje a Andrés Etchebarne Bidart**. Galería de la Matriz ha sido distinguida por la Asociación de Amigos del **Museo de Arte Decorativo de Buenos Aires**, en el Palacio Errázuriz, muy cerca del Museo de Bellas Artes, sobre la Avenida Libertador, para enviar obras que integran una **Exposición de Arte Uruguayo**. Las metas de este año demuestran que el ideal trazado por Tejería sigue marcando un camino de las realizaciones.



**Manuel Rosé: el gran gesto
de la pintura de 1940.**

signed and dated 1936
oil on canvas
54 1/2 by 62 1/4 in. 138.4 by 158.1 cm.

En los primeros decenios de este siglo—el momento en que Rosé comienza a pintar—en el Uruguay surgen una serie de pintores de grandes recursos creativos y logros destacados. Todos ellos de formación europea, saben emplear su experiencia, y con ella, atender los valores locales, la luz y la problemática del medio que los contiene; todos saben volcar su aprendizaje en dar cuenta de un alrededor elaborado.

Es así que surgen los ranchos y las lunas de Cúneo, las playas de Arzadun, los paneles decorativos y las alegorías de Carlos Alberto Castellanos. Manuel Rosé logra unificar la gracia serena de su estudio en París (Lucien Simon) con la soltura, la exaltación vital de la pintura española (Anglada Camarasa). En esta elaboración crea un estilo y contribuye, junto a Cúneo y Arzadun, a formar el *Planismo* uruguayo entre 1917 y 1920.

La preocupación de estos artistas se centra en la posibilidad de conciliar dos modos, dos maneras de atender o resolver la expresión plástica: el planteo ordenado, racional, geometrizable de Cézanne y la exuberancia, apasionada de color de Gauguin. En esos momentos, en París, Gleizes y Ozenfant ofrecen, cada uno la suya, oportunidades de resolver el problema. Cualquiera de los dos artistas se inclinan hacia una supremacía de lo racional. Los artistas uruguayos buscan una respuesta más equilibrada al problema. Así es como el *Planismo* que si bien no nació en el Uruguay, en este país tuvo una presencia personal, un culto preciso y un desarrollo inusitado, puede decirse que se establece en una zona limítrofe entre lo emotivo y lo pensado.

El *Planismo* supone una operación del ánimo, en cierto modo inversa a la que desemboca en el *Impresionismo*. De ahí que, cuando el valor, el grado de oscuridad de un color, es semejante, el artista lo reduce a pequeñas zonas, lo unifica, lo uniforma y nos da un promedio que limita con precisión. Nunca subdivide el color ni llega a geometrizar; siempre mantiene la forma decidida pero sensible.

Mientras el *Impresionismo* es dilución del color en el aire, el *Planismo*, en gran parte se determina con el pensamiento. De ahí que tanto la luz como la sombra—así como su pasaje, el claroscuro—son tratados en formas breves y precisas, como pequeños planos contiguos. El artista logra entonces el color esencial en cada momento de la obra.

Manuel Rosé es de los artistas que, entre 1917 y 1920 dan al *Planismo* un carácter particular, dan significación cromática y rigor compositivo. Con Cúneo y Arzadun, cada uno seducido por lo suyo, por lo que tiene que decir de su lugar, logran una obra perdurable que siempre trasciende el tema. En sus cuadros la prioridad es para lo puramente pictórico.

Con referencia a la tela *La familia del artista*, ésta es representativa de un momento culminante en la trayectoria de Manuel Rosé data su propuesta y su dimensión. Se trata de un almuerzo en el jardín de su casa de *Las Piedras*: la familia bajo el rosal, la luz, la sombra que ya no es tal desde que se llena de color, los charcos de sol—a los que eran tan adictos los pintores planistas—el culto de los tonos fríos sabiamente opuestos a cálidos mínimos. Rosé se deja llevar por el entusiasmo de pintar, por el color, la soltura de la pincelada, la amplitud del ademán.

Manuel Rosé participa activamente, incluso desde la docencia, en este impulso colectivo; es un momento en el que los pintores uruguayos se dan a la gran decoración y a la felicidad de pintar, despliegan su elocuencia conjugando los valores plásticos con el saboreo de la pasta cromática y el ademán suelto y pródigo. Es el momento en que pinta un Blanes Viale, un Etchebarne, un Carlos Alberto Castellanos, un Cúneo, un Arzadun, una Petrona Viera. Es un momento de la pintura uruguaya en que se propone una valorización de la sombra; hay para ella una atención especial y un descubrimiento de su posibilidad de ingresar al color, a la vibración lumínica. Son los años 20–30.

Manuel Rosé siente ese placer, ese regodeo de pintar y lo transmite; es un apasionado del tema y del medio que se usa para tratarlo, pone el color con decisión sin continencia. Es creador de muchedumbres, de abundancia, de grupos, multitudes, frondas y “entreveros”, de espesuras, de hojas confusas y hombres luchando, de tumulto circense. Inquieto, nervioso, mientras hablaba, lo recuerdo muy bien, movía las manos como si tuviera pinceles en ellas. Tal era su pasión por pintar.

Raúl Zaffaroni
Montevideo, 1993

In the first decades of the XX century—the period when Rosé began to paint—there arose in Uruguay a series of painters of great creative resources and outstanding achievements. All of them endowed with European training, they succeeded in utilizing this foreign experience, and with it, addressing local concerns, the use of light and the question the medium. All of them were able to turn their apprenticeship into a depiction of surroundings that are worked out artistically in their paintings.

Hence we have Cúneo's ranch and the moon scenes, Arzadun's beachscapes, and Carlos Alberto Castellanos' decorative panels and allegories. Manuel Rosé succeeded in unifying the serene gracefulness from his studies in Paris (Lucien Simon) with the loose brush stroke and the vital exaltation of Spanish painting (Anglada Camarasa). In this endeavor he created a style and, along with Cúneo and Arzadun, contributed to the formation of Uruguayan *Planismo* in the years 1917–1920.

These artists' concerns are focused on the possibility of reconciling two modes, two means of attending to or resolving visual expression: the ordered, rational, geometrical basis of Cézanne and the passionate chromatic exuberance of Gauguin. During this time in Paris, Gleizes and Ozenfant were both offering in their own way opportunities to resolve this problem. Both these artists lean towards the supremacy of the rational. Uruguayan artists seek a more balanced response to the problem. Thus, while *Planismo* was not born in Uruguay, it held a very personal presence, a clearly-defined cult and an extraordinary development in this country; one might say that it was established in a border zone between the emotional and the rational.

Planismo presupposes a spiritual process, in a certain sense inverse to that leading to Impressionism. Hence, when the value or degree of darkness of a color is similar, the artist reduces it to small zones, makes it uniform and offers us a sort of a precisely limited balance. The painter never sub-divides color or renders it geometrical; rather, he always maintains the form, defined yet perceptible.

While Impressionism is a dilution of color in space, *Planismo* is the compendium of forms in space; while one decides with the senses in impressionism, in *Planismo* one determines in great part with the thought process. Hence both light and shadow—as well as its transition, chiaroscuro—are



treated in brief, precise forms, like small adjacent planes. The artist then attains the essential color of each moment of the artistic creation.

Manuel Rosé is one of the artists who lends *Planismo* a particular character, gives it a chromatic importance and a compositional rigor between 1917 and 1920. With fellow artists Cúneo and Arzadun, both seduced by their own vision and what they have to say to their homeland, they achieve a lasting oeuvre that transcends the thematic content. In their paintings the artist's priority is focused on the purely pictorial

The painting *La familia del artista*, constitutes a representative of an apex in the artistic career of Manuel Rosé, given its message and dimension. It depicts a lunch in the garden of his home in Las Piedras: the family sits under a rose arbor. The canvas reveals to us light, shadow which ceases being as it becomes filled with color, the pools of sunlight—to which *planista* painters were so addicted—the cult of cold hues judiciously opposed to minimal warm tones. Rosé is borne by the enthusiasm of painting, by color, the loose brush stroke, and the breadth of gesture.

Manuel Rosé participates actively, even through his teaching, in this collective impulse. This is a period when Uruguayan painters devote themselves to large-scale decoration and the essential joy of painting, unfurling their eloquence and fusing pictorial values with the delight of successful blending of color and lavish, loose brush stroke.

This is the moment when a Blanes Viale, Etchebarne, Carlos Alberto Castellanos, Cúneo, Arzadun and Patrona Veira create their major works. These years of the 1920s and 1930s constitute the period in Uruguayan painting when the use of shadow is valued; there is a special attention for shadow and the discovery of its possibility of being incorporated into color and the vibration of light.

Manuel Rosé feels that pleasure, that joy of painting and he ably transmits it; he is a devotee of the subject matter and the medium utilized to convey it. The artist employs color decisively, lavishly. Rosé is the creator of masses, abundance, groups, crowds, fronds and skirmishes, layers of jumbled foliage and the men fighting, and the circus-like tumult. I remember him well: restless, nervous, as he spoke, briskly moving his hands as though he were holding paint brushes. Such was his passion for painting.

Translated by Wayne H. Finke

Provenance:

Jorge Rosé Newton, Montevideo
Galería Lucía Ametrano, Montevideo

Literature:

Laroche, *Pintores Uruguayos en España, 1900-1930*, Montevideo, 1992, p. 164, illustrated in color
Luis Bausero, *Manuel Rosé*, Montevideo, 1990, p. 67, illustrated in color

\$50,000-70,000

Payaso con acordeón, óleo s/tela 70 x 68 cm

“Puede decirse que hay tres etapas para el desarrollo armonioso de la personalidad y el temperamento. Estudiar, comprender para libertarse luego y ser uno mismo. Y hay que amar, amar intensamente las cosas para pintarlas luego. Hay que amar la forma, gustarla, vivirla, para realizarla acabadamente.” (...) “No. No hay que copiar servilmente el modelo. El modelo, por otra parte, va a expresar apenas lo que sentimos. Es, tal como lo dijo Guyau, que el artista ha de expresar aquello que la Naturaleza apenas balbucea”.

Manuel Rosé, *La Razón*, Montevideo, lunes 19 de enero de 1925.



“... es un mundo que gira en movida sensación de ‘Payasos’, escenas de circo, paisajes, cuadros históricos, desnudos, bares y cafetines de puerto, con sus tipos. Estas escenas que escapan un poco a la naturalidad captada, aparecen dispuestas como en un escenario, y se hacen a veces simbólicas. (...)”

Eduardo Vernazza, *El Día*, Montevideo, octubre de 1960.

Desnudo, óleo s/tela 72.5 x 90 cm